

10

Historia política

PRESENCIA

EDICION DE HOMENAJE AL
SESQUICENTENARIO DE BOLIVIA

La Paz, Bolivia, miércoles 6 de agosto de 1975.

SECCION X

24 PAGINAS

Universidad Boliviana

Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier

Fundada en la ciudad de La Plata, asiento de la *Real Audiencia de los Charcas o Chuquisaca*, hoy Sucre, Capital de la República de Bolivia.

SU IMPORTANCIA HISTÓRICA CONTINENTAL

Fueron famosos sus Rectores o Cancelarios y otros desde el

fundador Rvdo. Juan de Frías y Hernán durante la época colonial entre los que destacaremos a los más conocidos como intelectuales: Calancha, Gaspar de Escalona Agüero, Gaspar de Villarroel, José de Aguilar, Juan José de Segovia, Fray de San Alberto, Victorian de Villalva, Benito María de Moxó y Franco-
lí, etc.

El primer grito libertario americano. - De su seno salieron los líderes de la Revolución de Chuquisaca del 25 de Mayo de 1809, primer grito libertario de América indio-hispánica: Jaime de Zudáñez y su hermano Manuel, Bernardo Monteagudo, Michel, Mercado, Lemoine, Alcérreca, Pulido, Toro y cien más. Igualmente de la revolución paceña del 16 de julio de 1809: Catacora, Jaén, Sagárnaga, el cura Medina, Ortega, Sauza, Rodríguez, etc. que actuaron bajo el comando de su caudillo Pedro

Domingo Murillo. Sucesivamente, la **REVOLUCIÓN DE QUITO (Ecuador) del 10 DE AGOSTO DE 1809**, fue encabezada por el doctor chuquisaqueño Manuel Rodríguez de Quiroga.

La Revolución de Buenos Aires del 25 de mayo de 1810, tuvo por cabeza a Mariano Moreno, educado en la Universidad que nos ocupa, y el Brigadier pososino Cornelio Saavedra. Constituida la **República Argentina** en el Congreso de Tucumán de 1816; de 24 representantes, 16 de ellos habían estudiado en la Universidad de San Francisco Xavier. El Acta de Constitución la redactó el doctor altoperuano Mariano Serrano. El doctor de Chuquisaca Jaime de Zudáñez redactó la Constitución Política de Chile y fue asesor del Gral. O'Higgins, redactó asimismo la Constitución Política de la República Argentina y a la vez que lo designó asesor suyo el Gral. San Martín. En la Banda Oriental redactó la Constitución uruguaya y desempeñó el cargo de Primer Presidente de la Suprema Corte de Justicia de aquel país, Bernardo Monteagudo, Asesor de San Martín y luego del Libertador Bolívar, en Lima escribió obras políticas notables.

La Fundación de la República el 6 de Agosto de 1825. - Se realizó en el Salón de Actos Públicos de la Universidad, reliquia histórica que se conoce como **CASA DE LA LIBERTAD** donde se celebra el **SESQUICENTENARIO** fueron sus líderes los doctores que forjaron sus mentes en la famosa Universidad. Entre ellos, los más destacados doctores chuquisaqueños estuvieron Casimiro Olañeta, Urcullo, Calvimontes, Calvo y todos los que suscribieron en el Acta de la Independencia proyectada por Serrano.

En la Época Republicana nutrieron su intelecto grandes jurisconsultos componentes de la

(Pasa a la pág. 220).



Museo Colonial "Charcas" dependiente de la Universidad de Chuquisaca, uno de los más valiosos del de América del Sur.



La Biblioteca de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Sucre, cuenta con más de 100.000 volúmenes, siendo por tanto, una de las más grandes del continente.

Historia política

Por José Luis Roca

1.- Lucha de clases y lucha regional

LA HISTORIA de Bolivia no es la historia de la lucha de clases. Es, más bien, la historia de la lucha regional. Hasta donde sabemos, en esta tierra no lucharon los yanacunas y hatunrunas contra los amautas y los orejones. El enfrentamiento se produjo más bien, entre el pueblo tiahuanaco y el aimara, éste con el quechua, y el imperio incaico con las demás "nacionalidades" de la antigua Bolivia.

La pugna por la supremacía en Charcas se produce entre segmentos de la clase dominante. Basta recordar cómo el particularismo español y su larga historia de contiendas se reproduce sangrientamente en el Potosí colonial y minero. Las filas de vascongados, andaluces, extremeños y castellanos se engrosaban con indios encomendados y mitayos, quienes, pese a sus propias aspiraciones de clase, acababan como carne de cañón de sus propios amos y explotadores.

Las rebeliones y alzamientos indígenas del siglo XVIII son conflictos que no siempre pueden ser razonablemente atribuidos a reivindicaciones de los de abajo contra los de arriba. Son, más bien, alianzas raciales e interclasistas que intentan suplantarse a otro grupo racial (el español), el cual es reputado como usufructuario del poder y riqueza. Es erróneo sostener, como se sostiene con frecuencia, que todos los españoles eran explotadores y todos los indios, explotados. Ello significa un desconocimiento de lo que en la sociedad indígena era, por ejemplo, un jefe de ayllu o un comunario de origen frente a un huatahuahua o a un mitayo. Y en la sociedad hispano-criolla, un oidor o un azogero, frente a un hijo segundón o a un miembro del bajo clero.

La historia de Bolivia sigue siendo la historia de sus clases dominantes. En vano se ha querido magnificar la participación indígena en las luchas por la emancipación. Los protagonistas de la guerra altoperuana fueron criollos ricos y mestizos latifundistas en alianza con la burguesía radical rioplatense cuyos dirigentes habían sido formados principalmente en Chuquisaca.

Hay otra muestra clara de la pugna entre parcialidades regionales. Es la sostenida por los jefes de la guerrilla en las diferentes provincias de Charcas a lo largo de la guerra

JOSE LUIS ROCA nació en Santa Ana del Yacuma en agosto de 1935. Hizo sus primeros estudios en su pueblo natal y luego en Santa Cruz. La carrera universitaria en la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. En los Estados Unidos siguió cursos de especialización en historia y en derecho.

Ha sido profesor de historia diplomática e historia americana en la Universidad de Bogotá, Colombia, y actualmente desempeña esta última cátedra en la Universidad de San Andrés de La Paz. Tiene varios ensayos y artículos en revistas y periódicos, principalmente en *SIGNO* y en *Presencia Literaria*. El Centro de Estudios Americanos de Sevilla publicó en 1969 su ensayo *Bolivia en Arguedas y Tamayo*. Es miembro de varias instituciones académicas y científicas, entre ellas, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Fue Ministro de Agricultura y Embajador de nuestro país en Colombia.



emancipadora. El nombre de *republiquet* que se les dió, no es nada hiperbólico y refleja con propiedad el grado de autonomía a que se sentía acreedor cada caudillo regional. Esa autonomía era defendida con pasión, y quien le desafiaba, era tratado como enemigo, así fuera aliado potencial en la lucha contra el poder español. Ayopaya, La Laguna, Santa Cruz, Cinti, Larecaja, eran territorios con intereses definidos y proyecciones propias, a veces en conflicto.

Aunque la rivalidad entre Warnes y Arenales no está bien documentada, hay información histórica que permite presentar los rasgos principales de ella. Cada uno de estos esclarecidos jefes patriotas comandaba un segmento de lo que había sido la intendencia de Santa Cruz de la Sierra con capital en Cochabamba. Arenales dominaba la capital y valles adyacentes y, en ciertas instancias, se sentía con derechos sobre el resto de la intendencia. Warnes, por su parte, se hizo fuerte en Santa Cruz. Extendió su influencia hasta la Cordillera de los Chiriguano y los lejanos partidos de Moxos y Chiquitos y, por tanto, reclamaba para sí la suma de los poderes en su parcela revolucionaria. Se produce así, una fractura de la organización administrativa española que

durante cuatro décadas mantuvo unidas a Cochabamba y Santa Cruz bajo el gobierno eficaz y paternalista de don Francisco de Viedma.

En la época republicana ha existido la lucha de indios contra blancos, de cholos y artesanos contra señores de la aristocracia rural y urbana, de trabajadores mineros contra la oligarquía empresarial. Pero nunca ellas han tenido la fuerza, la proyección ni el desenlace creador de las luchas regionales. Tampoco su pasión, violencia, ni duración. Mas trascendental ha sido la secular lucha entre los departamentos del norte y del sur y el primer plano que ahora ocupa el oriente. Los sucesivos desplazamientos del poder a varias ciudades bolivianas, las aspiraciones actuales y potenciales de diversas regiones, acaban por sobreponerse a los impulsos de transformación social por la vía clasista. Estos impulsos generalmente localizados en una región o ciudad específicas, pierden su dinamismo y perecen allí mismo pues el resto del país, ve el problema con otra óptica y distinta perspectiva. Los estratos inferiores de la sociedad son, en última instancia, usados como catapulta de las clases dominantes parapetadas en los anhelos regionalistas.

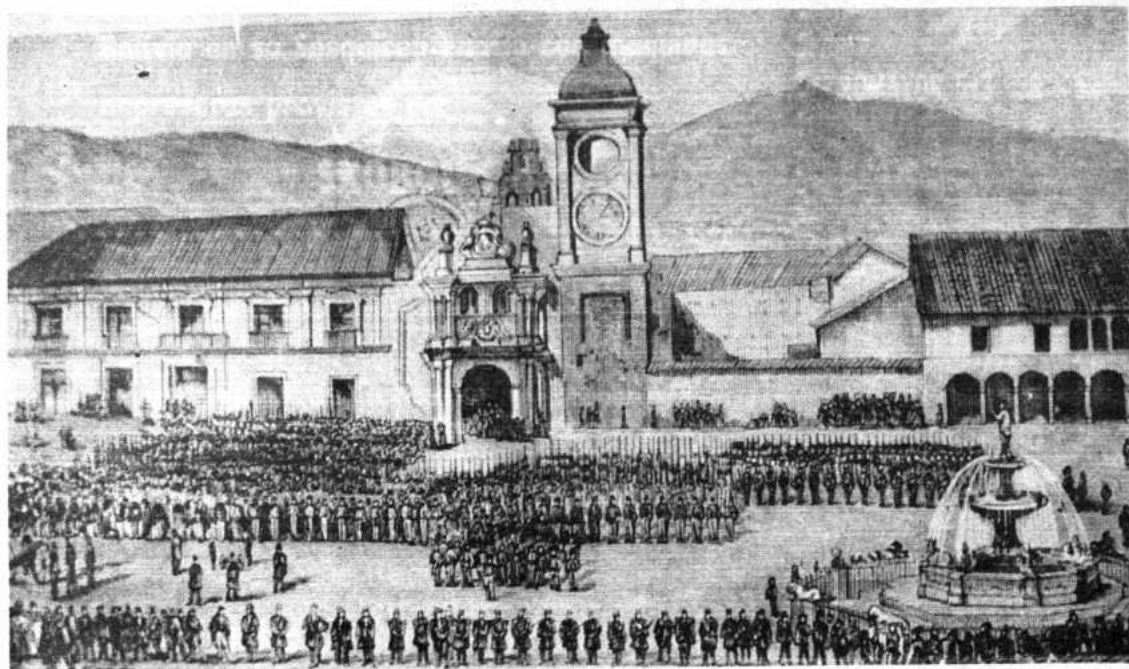
Pero esa clase dominante tiene raíz local y, por tanto, no interpreta adecuadamente los anhelos de una clase integrada y con una proyección unificada y definida. Por eso también, los cambios revolucionarios en Bolivia se estancan o se ahogan, o para decirlo en palabras caras a la ideología boliviana, el ritmo de esos cambios parece "traicionado" por sus propios dirigentes.

Lo que ocurre en la sociedad boliviana es común a otros países de status colonial o semicolonial incorporados como regiones periféricas proveedoras de materias primas y de alimentos de los grandes Estados capitalistas. En este tipo de sociedades el enfrentamiento clasista está suplantado o postergado por los intereses de las metrópolis que actúan a través de los más variados mecanismos institucionales y que, en último análisis, entran y dificultan el proceso de cohesión nacional de un Estado. Estos obstáculos se manifiestan en torno a una región del país que ve crecer su importancia debido a un auge económico, vinculado a situaciones coyunturales del comercio y de la economía del mundo. Vencido el obstáculo, o modificada la alternativa, la contradicción creada va a resolverse en un salto dialéctico de progreso y afianzamiento nacionales.

En un país de las características fisiográficas y geopolíticas de Bolivia, la cuestión regional merece un tratamiento mucho más cuidadoso y objetivo que el tradicional. Este, se ha limitado a estudiar muy de paso el problema, como una cuestión de segunda importancia y como uno de los tantos "males", "enfermedades" o "lacias" que debilitan o frenan el avance de Bolivia. Al revisar la producción más representativa de los escritores bolivianos, no se advierte una toma de conciencia sobre la gravitación decisiva del problema regional en todas las instancias de nuestro proceso histórico. Lo que hay es una actitud como de falso pudor y recato que se niega a sistematizar y profundizar el estudio de la problemática compleja y conflictiva de las diversas regiones bolivianas.

De nuestra parte, creemos, que todo intento por entender, interpretar o extraer lecciones del pasado boliviano, al margen del hondo conflicto regional, es y seguirá siendo frustrante desde el punto de vista intelectual y práctico.

El presente ensayo pretende, entonces, iniciar un replanteamiento de los criterios analíticos empleados tradicionalmente para el



La plaza principal de La Paz, en el siglo pasado.

Corte Suprema de Justicia. Asimismo, conspicuos internacionales, abogados, médicos y una legión de humanistas entre los que se debe contar a poetas, novelistas, dramaturgos, artistas, etc. etc. Políticos, hombres de Estado, Presidentes de la República, etc.

Al presente, la Universidad de San Francisco Xavier, ofrece dentro de su estructura académica las siguientes carreras a nivel de licenciatura:

1.-Facultad de Ciencias Sociales

DERECHO, cuyos antecedentes se remontan a la insigne

Facultad de Leyes y Jurisprudencia, fundada el 13 de Octubre de 1681 y la célebre Academia Carolina, en 1776.

Cuenta este Departamento de profesionalización de **abogados** con el **INSTITUTO DE PRÁCTICA FORENSE**, donde se ejercita la práctica profesional de los estudiantes de últimos cursos, en estrecha conexión con la Corte Superior del Distrito. Es también ventajoso que la Corte Suprema de Justicia funcione en Sucre, donde los estudiantes escuchan fundamentaciones orales a notables abogados del país que necesariamente tienen que recurrir a la oratoria forense.

Son importantes sus centros de investigación científica como el

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA (I.S.B.O.) y el **instituto de derecho internacional** La Biblioteca que apenas data desde 1937 cuenta con un repertorio bibliográfico de más de 10.000 volúmenes, siendo una de las más prestigiosas de Sud América.

ECONOMIA, ADMINISTRACION DE EMPRESAS Y AUDITORIA son otras carreras. Cuenta el Departamento de Economía con el **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS** que muchas veces presta asesoramiento al **COMITE DE DESARROLLO DE CHUQUISACA**.

2.- Facultad de Ciencias de la Salud

MEDICINA, sobre la base de la prestigiosa Facultad de Medicina cuyos eminentes catedráticos en el Siglo XX, se formaron en la Sorbona de París.

La instrucción académica que se imparte, tanto teórica como práctica en la mayor parte de las materias es muy importante.

Así, para Anatomía Patológica cuenta con la carrera frigorífica ubicado en el mismo Hospital "Santa Bárbara". Cuando falta material o cadáveres se hace trasladar desde provincias o la vecina ciudad de Potosí y, en materia de Cancerología u Oncología se cuenta con la cooperación del Instituto Nacional del

Universidad Boliviana
Universidad Mayor Real
y Pontificia de
San Francisco Xavier

Cáncer "Cupertino Arteaga" donde los alumnos cuentan con enfermos y la Bomba de Cobalto para el tratamiento médico a los pacientes.

En Psiquiatría con los Manicomios de VARONES y de MURERES donde realizan su aprendizaje junto al enfermo. Y así por el estilo, en todas las materias, el estudiante se forma con el libro y junto al enfermo en el hospital, bajo la dirección de sus enseñantes.

EL INTERNADO ROTATORIO DEL HOSPITAL. - Es severo para los estudiantes de medicina y es requisito para obtener la Licenciatura en Medicina y Cirugía, realizar como corolario de los exámenes de grado una apendicectomía en enfermo. La investigación científica aplicada en el Laboratorio del BCG donde se prepara *tuberculina* o *vacuna anti-tuberculosa*. Igualmente se preparaba la vacuna anti-variolosa en el Instituto Médico "Sucre" que fue famosa en el país, llegando a enviarse a países vecinos, por su alta calidad, cuya técnica fue adquirida por sus pioneros en París.

ODONTOLOGIA, es eficiente en su enseñanza teórico-práctica. Presta importantes servicios a la comunidad porque la gente de escasos recursos es atendida por los estudiantes que realizan sus prácticas pre-profesionales.

Bioquímica y Farmacia igualmente por el preparado de recetas para la gente pobre que se hace bajo la dirección de sus catedráticos en sus laboratorios que están situados en el Hospital "Santa Bárbara" prestando servicio gratuito a la comunidad.

Facultad de Tecnología que tiene la carrera de Química Industrial.

Facultad de Ciencias Puras Naturales, con los clásicos departamentos de Física, Química, Matemática, Biología y Geociencias.

(Pasa a la pág. 22)



Fábrica de Cemento de la que es copropietaria, en un tercio, la Universidad de Chuquisaca.



Teatro Gran Mariscal Sucre, propiedad de la Universidad San Francisco Xavier. En este local se practica el Teatro Experimental Universitario.

tratamiento de la problemática boliviana en algunas de sus manifestaciones más sensibles como ser: la inestabilidad política e institucional, la cuestión marítima, el desarrollo económico, la estructura interna de poder y las relaciones internacionales.

Es obvio que inventario tan extenso y complejo de problemas no puede ser examinado a fondo debido a la necesaria falta de detalle y de evidencias concretas que presenta un ensayo como éste. Debemos contentarnos con una primera aproximación al problema en la esperanza de que con posterioridad el estudio de cuestión tan importante, sea ampliado y complementado.

Por otra parte, es bueno aclarar que nuestras conclusiones, no excluyen la posibilidad de que puedan ser impugnadas por investigadores de la historia del hasta ahora nublado y cuasi misterioso siglo XIX boliviano. Lo que aquí se dice es el trabajo, tal vez menos duro, pero no menos necesario, de un usuario de la investigación histórica. Como tal, dicho usuario, utiliza lo que ya ha sido elaborado por otros y puesto a su disposición por éstos. O sea, escritos publicados y conocidos.

2.- El efímero poder de Bolivia

Quitemos los crespones negros del mapa boliviano de 1825 y miremos, sin emociones, el vasto territorio que le transmitió Charcas mediante el uti-posidetis.

El Yavari, el Iténez y el Madera aseguran a Bolivia una cuota importante del poder amazónico. El Paraguay y el Pilcomayo la convierten en señora de la cuenca platense. Los cinco grados geográficos del desierto de Atacama le daban su lugar como potencia del Pacífico con una costa igual a la del Ecuador y a la de Chile en esa época. Sus posesiones andinas, su copropiedad del Mato Grosso, su intrusión en la Amazonia peruana, la convertían en un coloso.

Bolivia era no sólo un agente regulador del equilibrio suramericano, sino, además, una potencia de primer orden.

¿Cuándo y por qué comienzan las mutilaciones? Aquí vienen las explicaciones tradicionales, con su verdad a medias, con su carga romántica y racionalista: "falta de visión de nuestros gobernantes", "perfidia y ambición de los vecinos", "venalidad e ignorancia de nuestras clases dirigentes", "política imperialista de Inglaterra primero, de Estados Unidos, después". Todas estas frases están incorporadas a nuestro folclore histórico y hemos aprendido a repetir las con religioso y frustrante patriotismo.

Ya es hora de recurrir a otros métodos de análisis. En primer lugar, hay que caer en cuenta que una nación grande, localizada en el corazón de un continente, está llamada por su destino geográfico a expandir su poder e influencia del centro a la periferia. Entonces, los vecinos no podían menos que ver con suspicacia este fenómeno y aprestarse para contrarrestarlo.

Pero la Bolivia mirada con recelo talvez justificado, de los vecinos, no era en rigor concreto, la Bolivia de ahora. Era el bastión más sólido del controvertido y ambicioso proyecto pan hispánico de Simón Bolívar. La "república independiente" no estaba regida por bolivianos sino por extranjeros al servicio del ejército y de los planes del Libertador. Antonio José de Sucre, el Presidente, era un venezolano que trabajaba para ese centro de poder establecido en Bogotá. El Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción, Facundo Infante, era español. Otto Felipe Braun,



alemán; Francisco Burdett O'Connor, irlandés; León Galindo, colombiano; y José Videla, argentino, eran los jefes militares que mandaban en La Paz, Potosí, Tarija, Cochabamba y Santa Cruz, respectivamente. Aun el administrador del puerto de Cobija era un colombiano, comerciante en mulas, de nombre Horacio Alvarez.

En aquel gobierno no había otro nativo que el crucesino Manuel María de Aguirre, Secretario de Bernabé Madero, español y encargado de los asuntos de hacienda.

Ese estado de cosas va a durar tres años, hasta 1828.

Nuestros vecinos estaban convencidos, no sin razón, de que una Bolivia demasiado poderosa estimularía los planes expansionistas de Bolívar y que sólo perdiendo el poder en nuestro país el Libertador lo perdería también en el Perú. De esta república y de la Argentina surgieron los motines y las intrigas en contra del Mariscal de Ayacucho, lo cual culminó con la primera invasión de Gamarra.

Entretanto, los integrantes de la Asamblea de 1825 que había decidido la fundación de Bolivia, se percataron de que las rivalidades peruano-colombianas y argentino-colombianas podían desencadenar una nueva y cruenta guerra durante la cual nuestro territorio sería, otra vez, obligado escenario. Por eso deciden, bajo el liderazgo indiscutible y carismático de Casimiro Olañeta, coducir en los esfuerzos para que el ejército colombiano saiga de Bolivia.

Libre Bolivia de la influencia colombiana,

La calle Recreo de La Paz, en el siglo XIX.

cuyas armas le habían ayudado a constituirse en república, se potenció militar y económicamente, organizó sus instituciones estatales y jurídicas y brilló en el firmamento suramericano como estrella de primera magnitud. Los estadistas civiles y militares de la época se dan cuenta cabal de las posibilidades de la república y buscan el ejercicio de la soberanía efectiva en todo el territorio de la ex-Audiencia. Se inicia, por decirlo así, un breve período nacionalista que busca la eliminación de las suspicacias y recelos de los vecinos.

Resulta estimulante revisar la literatura política y el estado de nuestras relaciones internacionales entre 1830 y 1836. Se capta la imagen de un pueblo con rumbo seguro y conductores lúcidos. Al lado nuestro, la Confederación Argentina, Chile y el Perú figuran como naciones anárquicas, inestables y débiles. ¿Ni qué decir del poderío colombiano! Deshecho; sus conductores enemistados, y sus pueblos sin rumbo.

Durante los primeros quince o veinte años de vida de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, se plantea una clara pugna entre dos grandes tendencias: la una provenía de la sede de los que fueron virreinos que querían, cuando menos, conservar sus antiguos límites y, en ocasiones, como en el caso de la Nueva Granada, ensancharlos. En cambio, las unidades administrativas más pequeñas como las audiencias y capitanías, vieron en la derrota española la oportunidad histórica de lograr el ansiado autogobierno. Ese fenómeno se ve con claridad en la lucha por la autonomía de Guatemala frente a México, Quito y Caracas frente a Bogotá, Chile frente al Perú.

El caso de Bolivia es aún más peculiar. Los tres virreinos suramericanos se creen con derecho a su tutela: Nueva Granada por haber rubricado su independencia, Buenos Aires y Lima por haber sido dueñas de Charcas. A eso

debe agregarse la posición del imperio brasileño, siempre empujando la línea fronteriza hacia el oeste y reproduciendo la vieja rivalidad hispano-portuguesa.

De ahí por qué la fundación de Bolivia es un hecho histórico de méritos enormes en el cual participan mentes esclarecidas y visionarias que deben enfrentarse a las condiciones más adversas y a las circunstancias más duras que cabe imaginar.

La nueva república, sin proponérselo, viene a constituirse en un núcleo de atracción para regiones y provincias con las cuales había mantenido relaciones de comercio y cuya dependencia jurisdiccional de una o de otra de las naciones vecinas, podía ser cuestionada. Tal es el caso de Tarija, Tacna y Arica que expresaron su decisión firme de formar parte de Bolivia. Sólo Tarija lo logra, pese a la cerrada oposición de Bolívar quien, en los tres casos, trataba de evitar conflictos con las que fueron cabeceras virreinales. Ello ocasiona, de paso el que Bolivia, careciera del territorio que necesitaba con más dramatismo para viabilizarse como nación soberana.

La cruzada confederal dirigida por Andrés de Santa Cruz, fue otra contribución a que Bolivia frustrara precozmente la posibilidad de continuar siendo una nación estable, organizada y próspera. Esa tentación de expansionismo en la cual cayó en 1835 terminaría en un gran desastre tres años después.

Bolivia no ha podido recuperarse de ese desastre en los ciento cuarenta años que le, in seguida.

La conducta del prócer nacido en Huarina no fue un producto de las aspiraciones de la nueva república. Bien se sabe cómo los patriotas altoperuanos y los conductores civiles que cooperaron al nacimiento de Bolivia, buscaron a todo trance una autonomía total frente a las naciones "del viejo y del nuevo mundo" como reza con tanta propiedad el acta de nuestra independencia. Mal podían ellos inspirar una intervención tan directa y abierta en los asuntos peruanos: estaba aún fresco el recuerdo de Piquiza, repudiado con energía y decisión.

Es difícil argüir en contra del buen propósito de confederar a dos países como el Perú y Bolivia, sobre todo si se toman en cuenta los intereses de los dos, regidos por dirigentes que en ese momento estaban poseídos por el embrujo pan-inaico y pan-andino. Pero, asimismo, resulta difícil entender cómo un estadista que había demostrado óptimas condiciones en el manejo de su patria, encabezara una campaña tan parecida a la bolivariana cuyo fracaso estaba aún fresco. Y que no se percatara del deseo de autodeterminación de las antiguas jurisdicciones coloniales, y de la necesidad natural de que existiera un equilibrio de poder entre las naciones suramericanas.

La mayoría de los autores que se han



Uno de los primeros automóviles que llegaron a La Paz.

Está en sus comienzos.

Departamento de Idiomas imparte enseñanza en los siguientes idiomas extranjeros: francés, inglés, y alemán. Idiomas nativos: Keshua o Quechúa.

Departamento de Bellas Artes con las carreras de pintura y escultura. Funciona junto al famoso Museo Colonial "Charcas", uno de los más importantes de América Latina, ubicado en el antiguo local de la Inquisición o Gran Poder.

Extensión Universitaria es destacable la labor del **Teatro Experimental Universitario**, con la presentación de obras de Shakespeare, Casona, Jardiel Poncela, etc. interpretadas por estudiantes y representadas en el lujoso Teatro Gran Mariscal de Ayacucho que pasó a ser propiedad de la Universidad.

Metodología moderna, como en las demás Casas de Estudios Superiores de la Universidad Boliviana, será elevado su nivel, tan pronto como queden instalados los sistemas de computadoras y televisión educativa en circuito cerrado.

Proyecciones. Cualquier deficiencia en los servicios actuales es atribuible al factor económico.

Declarada Sucre, Ciudad Universitaria en 1965, tiene que ir hacia la constitución de ella como tal. Para el efecto, se requiere de recursos financieros que tienen que aportar el Tesoro Nacional, Comité de Desarrollo con la cesión de un apreciable porcentaje de sus ingresos para que Sucre se fisonomicé, y con la entrega

Universidad Boliviana
Universidad Mayor Real
y Pontificia de
San Francisco Xavier

que el Gobierno hará probablemente de la Fábrica de Cemento para que ingrese a su patrimonio como fue la mente de la Ordenanza Municipal de su creación de 1969.

En lo intelectual, volverá a editar las 10 ó 12 revistas importantes con que contaba hasta 1969. Publicará, asimismo, los textos de las nuevas generaciones de catedráticos como hizo con los de ayer. Ampliará el campo de la investigación científica. Asesorará al Comité de Desarrollo de Chuquisaca y finalmente marchará al ritmo de la cultura, la ciencia y la tecnología del mundo moderno.

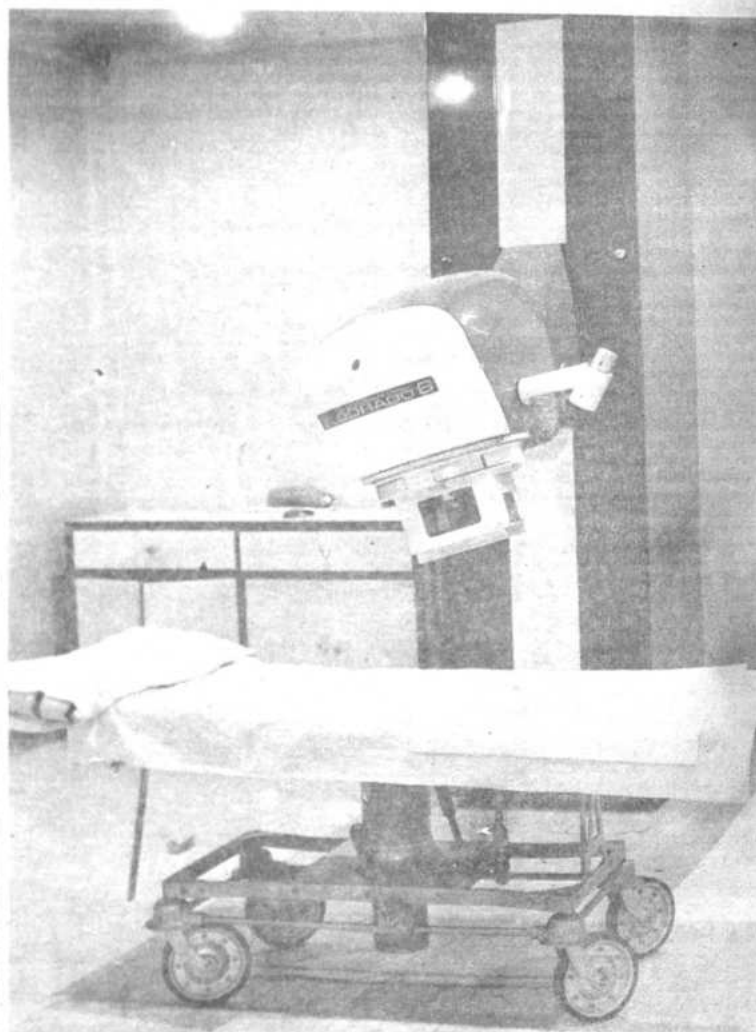
Instituto Experimental de Biología, importante centro de experimentación y práctica académica que presta sus servicios a la colectividad y universitarios en general.



Sala audio-visual de Idiomas.



Instituto Médico Sucre, Museo de Anatomía. En el mismo Instituto se prepara vacuna anti-variola como tarea de investigación aplicada.



Bomba de Cobalto que sirve para el tratamiento del cáncer. Su funcionamiento beneficia a los alumnos de Medicina en sus clases prácticas de Oncología.



preocupado de analizar las causas que condujeron a un desastre tan estruendoso como el que culmina en Yungay, coinciden en señalar resortes psicológicos muy hondos y fácilmente identificables en Andrés de Santa Cruz. Había en el hijo de la Cacica Calahumana el deseo irredento de implantar una monarquía incaica o, cuando menos, una república aristocrática liderizada por él como heredero de una milenaria cultura autóctona.

Pero ocurre que Bolivia no es un ayllu como exclamaría, rebelde, un siglo más tarde, Daniel Salamanca, al refutar en una frase las concepciones sociológicas de su adversario político, el pacheño Bautista Saavedra. Tiahuanacu, la raza aimara y el lago Titicaca deben ser entendidos y respetados como primos inter pares de las otras culturas y regiones geográficas que quedaron incluidas en el acta de fundación de la república. Esa parece ser la intención de la inteligente réplica del tribuno cochabambino.

La voz y el voto a que se creían con derecho los pueblos no aminoraron de Bolivia, tuvo su manifestación clara en la indiferencia y en la hostilidad con que la mayoría de los bolivianos siguió los avatares bélicos de Santa Cruz. Es lícito afirmar, por lo tanto, que éste actuó a contrapelo de la historia y a pesar de las advertencias y anhelos de sus compatriotas.

En un sugerente y bien estructurado estudio, Torcuato de Tella (1) discurre sobre los propósitos eminentemente pragmáticos que perseguía Simón Bolívar al proponer una Constitución vitalicia y un gobierno aristocrático para las repúblicas liberadas por él. Se trataba, según el razonamiento del autor citado, de encomendar tareas administrativas y políticas específicas a las clases adineradas para evitar un predominio de la casta militar, fogueada en varios lustros de guerra y poco deseosa de resignar el poder. Habriase logrado por esta vía una división del trabajo entre los grupos dominantes y se hubiera establecido un contralor eficaz de los conflictos internos de ellos. Hubiera significado, asimismo, una posibilidad de transición suave de la organización virreinal a la republicana.

La construcción racional bolivariana era excelente, a no dudarlo. Pero es sabido que tanto en Bolivia como en las otras repúblicas la Constitución vitalicia fue impugnada y no pudo tener aplicación. Era virtualmente imposible inocular ideas distintas a las del liberalismo europeo ya que ellas habían servido de sostén ideológico a la guerra contra la monarquía española. De ahí por qué el planteamiento crucista, versión modificada del proyecto bolivariano, no sólo fue impopular sino que además resultó anacrónico.

De todas maneras, la república de Bolivia conoció los halagos del prestigio y poder internacionales. Sus ejércitos lograron victorias y su pendón flameó fuera de sus fronteras. Pero el poderío fue efímero y la gloria correspondía, en mayor medida, a la región del norte altiplánico.

El sur tomó nota y empezó a preparar su respuesta.

Carrozas que transportan mineral de plata desde la mina Huanchaca, en el siglo pasado.

3.- Las regiones bolivianas.

Una discusión académica orientada a precisar lo que es una región, y las variables que puedan utilizarse para trabajar con este concepto, rebasaría los propósitos del presente ensayo. Aquí usamos el término región en su acepción vulgarizada, tal como corrientemente se lo ha entendido a través de la literatura histórica boliviana muchas veces como sinónimo de pueblos, y referido al norte, el sur y el oriente del país.

Si hay un rasgo aglutinante en todas las regiones bolivianas, éste es su común proceso histórico, con la respectiva carga cultural y los altibajos económicos. En las páginas que siguen se irán poniendo de manifiesto las características particulares y generales de las distintas regiones y se notará cómo, por ejemplo, ni la homogeneidad geográfica ni la raza son sus componentes principales.

Hay un proceso de diferenciación de las regiones bolivianas que se hace visible a través de las vías de acceso que atraviesan su territorio. Así vemos cómo el llamado camino real, y antes el camino incaico que une la costa peruana con La Paz, pasando por el Cuzco, permite dar fisonomía a lo que va a ser nuestro norte. La ruta terrestre de Chuquisaca a Buenos Aires construida en el siglo XVIII, aglutina, a su vez, aquella ciudad con Potosí y con Tarija, por donde forzosamente discurre. De esa manera, pueblos disímiles en su composición étnica y en sus características fisiográficas, y aún con poco grado de complementariedad económica, forman un núcleo humano con proyecciones políticas comunes a todos ellos.

La vinculación terrestre, sobre todo en épocas pasadas, cohesiona a los pueblos. El transporte mediante tracción animal, a veces combinada con la humana, obliga a descansar, reabastecerse y compartir trabajos con el habitante de la posada, así éste se encuentre al otro lado de la montaña o hable lengua distinta a la del viajero. Se van creando lazos, de

amistad, primero, de familia, después. Esos mismos caminos se emplean en tiempos de guerra, y gracias a ella, se vuelven importantes, y, quienes habitan en sus vecindades, también.

a) El sur

El sur boliviano es un buen ejemplo de una región moldeada por la historia. Potosí producía las riquezas. Chuquisaca generaba las ideas y era el asiento de la jerarquía política, eclesiástica y militar. Ese eje básico se proyecta hacia Tarija, enlace con el Plata y hacia Atacama, contacto con el Pacífico. Su elemento de cohesión más importante es la ruta terrestre que liga unos pueblos con otros. Las llamas y las mulas cargadas de minerales y manufacturas que por allí transitan, van fomentando el intercambio tanto comercial como humano.

Un rasgo notorio y constante de esta región, es su vocación decididamente autonomista. Potosí vivió más de dos siglos soportando la pugna que en torno a su riqueza sostenían Lima y Buenos Aires. Durante la guerra emancipadora allí se libraba la suerte de ejércitos enemigos para quienes nuestro suelo era ruta de tránsito, y por lo tanto, obligado campo de batalla. Por eso, llegada la hora de las definiciones, los convencionales mayoritariamente sureños o directamente influenciados por éstos, optaron por la república autónoma.

El sur combina admirablemente su gran riqueza mineral con sus productos agrícolas de

zona templada y sus rutas comerciales hacia el Pacífico y el Plata. Allí se fue creando a lo largo de los siglos, una estructura señorial, sobre todo en el país de los Chichas. De ahí surgen el marquesado de Oploca, los condados de Mojo, Yavi y Tojo que van a dar hombres ilustres en la política, la minería y las finanzas. Las alianzas familiares, producto de esta estructura, origina un tipo humano muy conciente de su responsabilidad en el liderazgo de una patria forjada por ellos mismos en dura y constante lucha. Estos hombres son también el símbolo del intento fallido por edificar una república aristocrática en un territorio devastado por las guerras y con sus habitantes forzados a emigrar.

Si la región sur de Bolivia no tuviera otro aglutinante o elemento común, bastaría la existencia del río Pilcomayo. Sus cabeceras están situadas en Potosí, cerca a la cordillera de los Frailes. De ahí desciende en dirección sur este, atraviesa Chuquisaca y Tarija, rodea el inmenso Chaco y va a formar parte principal de la Cuenca del Plata. Hacia él confluye todo un complejo hidrográfico que circula por entre vegas estrechas y cálidas muy aptas para la producción de frutas, legumbres y tubérculos y, sobre todo, para dar descanso al organismo aterido por el frío y maltratado por la puna. En los valles más altos circula la faja triguera, buena también para alfalfares y cebadales, base de la riqueza pecuaria. Por ahí también se encuentran Huanchaca, Chayanta y el Chorolque, repositores de la riqueza mineral que tanta fama diera a Charcas.

La historia de la guerra emancipadora es, en gran medida, la historia del sur. Chuquisaca era el foco ideológico. Potosí el codiciado botín. Cotagaita era el fuerte militar cuyo estratégico control enfrentaba tropas regulares con valientes montoneros. Quien mandara en Tarija, podía disponer de alimentos y caballos. Las Juntas de San Antonio comunicaban el Alto Perú con Jujuj y la pampa argentina. Las caletas del desierto de Atacama cumplían su silencioso y eficaz cometido en la introducción de armas y mercancías europeas. Se luchaba por Cinti, el Villar y La Laguna ya que a través de esos riscos se hacía contacto seguro con Santa Cruz y Cochabamba.

No en vano la guerra comienza en 1810, en Suipacha, y termina en 1825 en Tumusla, pueblos separados entre sí por unos cuantos kilómetros.

b) El norte

El norte presenta un cuadro distinto. Su vocación es por la industria y el comercio. Ello se explica por la diversidad de sus recursos naturales y sub-regiones geográficas, pero sobre todo, por su proximidad al Pacífico. A caballo de los Andes, La Paz es un descomunal mirador desde donde se controlan simultáneamente los movimientos del océano, la altiplanicie, la selva y la llanura. Cuando se afirma que Bolivia es una síntesis de América, el crédito debe otorgarse a La Paz, urbe ciclopea y primera en el sistema andino.

A diferencia del sur que alberga varias ciudades importantes y lugares de tanta personalidad como Chichas, Lipez o Cinti, el norte boliviano es región de una sola ciudad: La Paz. Pero la proyección de ésta rebasa los límites de Bolivia y es el polo magnético de los Andes centrales de Suramérica. Igual cosa sucede con respecto a esa depresión geográfica, corta y angosta, a manera de cornisa que culmina en el puerto de Arica.

Ni el Cuzco, ni Arequipa ni Puno han podido competir en dinamismo y liderazgo con La Paz. La raza común, la proximidad geográfica y el proceso histórico de esta ciudad y el sur peruano, han constituido el talón de Aquiles del norte boliviano. Los dirigentes de esta región han sido sucesivamente antiperuanos, han intentado segregar territorio boliviano para incorporarlo al Perú y territorios peruanos para agregarlos a Bolivia. Por último, emprendieron una guerra expansionista para fundir en una sola jurisdicción administrativa y política a una región arbitrariamente parcelada entre dos Estados.

En su ensayo sobre regionalismo -uno de los siete sobre la realidad peruana- Mariátegui encuentra que el sur es la única región del Perú que "reposa sólidamente sobre la piedra histórica". Las demás autodenominadas regiones son, a juicio de este autor, categorías artificiales creadas por intereses latifundistas para disputarle a Lima el privilegio de la explotación indígena. Mariátegui con esa penetración y solidez que le han dado justa fama, proporciona otros elementos de juicio pertinentes al propósito de este trabajo. Recuerda el autor peruano, reforzando sus observaciones con las que hace Haya de la Torre, que los conquistadores de México establecieron sus ciudades en base a las mismas que existían durante el período azteca, o sea en las montañas y así logran una rápida integración racial y nacional.

En cambio, el Perú serrano e indígena quedó al margen de las importantes fun-



Adolfo Ballivián

Universidad Mayor de San Andrés

Desde 1830 sirve a la juventud estudiosa



1937

siempre

buscando

mejores

medios



1964



1966

1975 Año del Sesquicentenario
comienzan trabajos de CIUDAD UNIVERSITARIA

La Paz y su Universidad

Por Jorge Siles Salinas - Rector.

Bien sabido es que ya a fines del siglo XVIII se proyectó y se discutió la idea de fundar en La Paz una Universidad. En dos valiosos libros hallamos interesantes referencias a este tema: uno es "Revolución y Universidad en Bolivia", de Mariano Baptista, y otro "Crónica de Crónicas", de Porfirio Díaz Machicao. Después de los meses de angustia vividos durante el asedio de 1781, el vecindario consideró justo que las autoridades reales concedieran a la ciudad el beneficio de una Universidad, atendiendo la circunstancia de que las más próximas sedes universitarias, el Cuzco y Chuquisaca, exigían varias jornadas de camino a quienes desearan concurrir a sus aulas. Sucedió esto en 1795. La petición fue favorablemente informada por el cabildo eclesiástico, primero, y por los funcionarios de la Real Hacienda, después. Sin embargo, al ser enviado el expediente a La Plata, el Fiscal Victoriano de Villaba eleva un informe negativo, en el que se advierte la influencia del pensamiento de la época de la ilustración; a juicio del bien inspirado Fiscal es preciso realizar una reforma a fondo en los estudios, disminuyendo la supremacía de las viejas carreras de la teología y la jurisprudencia, para introducir en el país "los conocimientos sólidos de la medicina y la anatomía y una instrucción universal en el cálculo y la geometría". Opinaba por otra parte que las Universidades de Lima, Guayaquil, El Cuzco y La Plata eran suficientes para todo el territorio de la Costa y la sierra del Perú, lo que hacía innecesario fundar otras. Así, pues, la idea quedó en el plano de las buenas intenciones; sería necesario el advenimiento de la República y la instauración de un régimen ordenado y constructivo como el del Mariscal Andrés de Santa Cruz para que las aspiraciones de los paceños se convirtieran en realidad.

Al genio político del creador de la Confederación se debió la erección no sólo de la Universidad de La Paz, sino también de la de Cochabamba. Acreditando su condición de verdadero estadista, Santa Cruz dió al país un sistema jurídico e institucional plasmado en obras que revelan la concepción por decirlo así arquitectónica, bien cimentada, conformada a un plan, de su política.

Los primeros pasos de la nueva Universidad, creada en 1830, pueden seguirse en la obra del puntual historiador Don José María Salinas. El primer Cancelario de la Institución fue el Obispo Manuel Gregorio Indaburo, habiendo integrado el Consejo Universitario las más renombradas personalidades paceñas de aquel tiempo, en el antiguo convento jesuítico del Loreto, esto es, en el local hoy ocupado por el Palacio Legislativo, quedó instalada la nueva Universidad, la cual, por Ley de la Asamblea Constituyente de 1831, recibió los mismos privilegios y preeminencias de que gozaba la de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Es muy importante, para conocer el espíritu que debía informar la institución académica creada por Santa Cruz, revisar el discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1834 por el Dr. Joa-

quín de Mora, catedrático de Literatura en dicho establecimiento. No muchos años después, en 1843, pronunció en Santiago su célebre discurso con motivo de la instalación de la Universidad de Chile el sabio humanista venezolano Don Andrés Bello. La comparación de ambos textos resultará muy útil para establecer las orientaciones fundamentales de la cultura universitaria en ese período de la evolución histórica de América del Sur, así como las diferencias que imprimieron uno y otro pensador a sus mensajes.

Lentamente fue creciendo la Universidad paceña durante el siglo XIX, en medio de las vicisitudes y de las perturbaciones de nuestra vida pública que no podían por menos de alterar el normal desenvolvimiento de las Facultades. Desde sus orígenes, la Universidad contó con estudios de medicina, adelantándose en esto la institución paceña a la de Chuquisaca; en 1830 fue establecido en La Paz un "Proto-Medicatum", que se transformó, tres años después, en Facultad de Medicina. Como es sabido, la universidad de Charcas no contó con estudios médicos antes de la Independencia, pese a los intentos hechos en tal sentido.

No podemos trazar aquí las etapas que ha seguido la Universidad en su vida histórica. Nos limitamos a decir que la Reforma Universitaria de los años 30 fue sin duda un paso decisivo que dio a los estudios superiores en Bolivia una nueva configuración bajo el signo alentador de la autonomía universitaria. En la década siguiente, un ilustre Rector, Héctor Ormachea, dió a la Universidad de San Andrés un impulso vigoroso, incrementando en ella los estudios tecnológicos, dotándola de un moderno aparato financiero y proveyéndola de una sede definitiva, en los terrenos que hasta entonces habían pertenecido al Colegio Militar. Unos años antes, en 1929, se había dispuesto la instalación de la Facultad de Medicina en Miraflores. El Arquitecto Don Emilio Villanueva, que tanto contribuyó al progreso urbanístico de La Paz, construyó, bajo el Rectorado de Héctor Ormachea, el edificio central que, para su tiempo, fue una obra de gran envergadura, significativa del aliento de modernidad que desde entonces se imprimió a la corporación. Los otros dos sectores constructivos, el del área de las Ciencias de la Salud y el de Tecnología, representan, igualmente, un aporte al embellecimiento de la ciudad, pero, sobre todo, logros positivos en el mejoramiento académico de San Andrés.

Está vivo en la memoria de todos, el recuerdo de las muchas actuaciones en que los estudiantes supieron defender la autonomía, con valor y firmeza ejemplares, en las ocasiones en que las ingerencias del Poder amenazaron su institucionalidad. No está menos presente en la conciencia pública, ciertamente, la forma en que la vida universitaria se vio envuelta en los tumultos de la política partidista, arrastrada por el torbellino de la demagogia, que quería hacer de los claustros de San Andrés una simple trinchera de nuestros enfrentamientos civiles.

Hoy, la Universidad, vinculada como siempre de un modo indisoluble al destino de la colectividad nacional y, en particular, al desenvolvimiento de la ciudad y del Departamento de La Paz, se presenta ante el pueblo de Bolivia como una institución académica orientada hacia el trabajo, la investigación y el estudio, con sus 14.000 estudiantes, con sus seis Facultades y su Instituto Politécnico, como la Universidad más importante, por su proyección hacia todas las áreas de la actividad científica y profesional.

Los proyectos de edificaciones, especialmente en los terrenos de Ciudad Universitaria que fueron adquiridos a muy bajo costo en la administración del Rector Arq. Pérez

Ribero- abren perspectivas de indudable trascendencia a nuestra corporación académica. Los institutos de investigación; los Proyectos Rentables de largo alcance, tan certeramente alentados por el Dr. Luis Felipe Hartmann; la Biblioteca Central y las especializadas; las publicaciones que tan positivamente han enriquecido la bibliografía nacional; las labores fecundas y múltiples de la Extensión Universitaria, todo ello y mucho más, que no puede ser recogido en una breve reseña, hacen de la Universidad Mayor de San Andrés, una empresa de cultura y educación de la que puede sentirse orgullosa la ciudad que la cobija al celebrar la nación el sesquicentenario de su República.



1948

daciones hispánicas. De ahí por qué Cajamarca y el Cuzco ceden su importancia frente a Lima, ciudad europeizada y que domina sin disputa al resto del país. (2).

El caso de Bolivia no es el mexicano ni el peruano. El Kollasuyo fue uno de los territorios probablemente más atrasados del imperio incaico y no contaba con ningún centro urbano de importancia. El lugar donde se fundó La Paz no tenía ni vestigios del esplendor de Tenochtitlan y Kiocha-Pampa era un humilde paraje vasallo del Cuzco, situado a enorme distancia de éste. En las fundaciones bolivianas de la conquista, no hay posibilidad entonces de fusión cultural hispano-indígena. Tampoco hay ciudades indígenas que pasen a un segundo plano debido al fenómeno de la conquista.

Las ciudades de Charcas, si bien se ubican en zonas donde existía una cierta organización social indígena, son productos genuinos del siglo XVI y, como tales, dotados de alma hispánica. La fundación de la Audiencia de Charcas que se produce ese mismo siglo es el hecho histórico que da comienzo a la integración del territorio nacional boliviano. Las empresas de conquista, el afán poblador, la búsqueda de recursos naturales, comienzan en el siglo XVI y aún no han concluido en el presente. Difícil encontrar antes de esa época los cimientos sólidos de la nación boliviana.

La teoría tradicional, sin embargo, es otra. Uno de los dogmas sobre la nación boliviana, consiste en afirmar que ella existió desde tiempos inmemoriales en base a Tiahuanacu. Tiahuanacu habría irradiado su poderío y su cultura hacia todos los confines de Bolivia, de manera que el Kollasuyo, la Audiencia y la República no habrían hecho sino reafirmar la institucionalidad de un dilatado espacio geográfico que durante milenios había tenido un núcleo rector. Corolario obvio de este axioma es que La Paz (ubicada en el área tiahuanacota) está llamada a regir Bolivia y, eventualmente, ser el pivote restaurador de la deshecha unidad incaica.

La adhesión entusiasta e irreflexiva a ese dogma ha provocado y sigue provocando tremendas confusiones sobre lo que es Bolivia y sobre todo, no ha permitido captar la verdadera esencia del ser nacional que es variado y multipolar.

El pensamiento paceño que es el más influyente en Bolivia es el responsable de la sacralización del dogma tiahuanacota que cuenta entre sus adherentes a hombres esclarecidos y no paceños como Julio Méndez en el siglo pasado, y en el presente, Jaime Mendoza, Alberto Ostria Gutiérrez y Carlos Medinaelli.

c) El oriente

La región oriental cuya ciudad dominante es Santa Cruz de la Sierra, ofrece características propias para el análisis. Digamos, de entrada, que la teoría del núcleo tiahuanacota o kolla fracasa al mirar la historia precolombina del oriente. Allí habitaron pueblos de otras raíces étnicas y de cultura distinta a la que imperaba en la meseta andina. A juzgar por un erudito estudio de Sanabria Fernández (3) existió en Santa Cruz el grupo

chané, de origen arawak, milenariamente establecido en las llanuras y selvas aledañas a Santa Cruz y que posteriormente fueron dominados por los chiriguano, de origen guaraní. Como se sabe, los chiriguano no sólo rechazaron consistentemente a los avances quechuas, sino que lucharon contra el blanco hasta comienzos del presente siglo.

Al margen de los estudios académicos sobre el área de influencia tiahuanacota o incaica, están también, los hechos ciertos y visibles. Estos nos prueban, en la actualidad, que la cultura aimaro-quechua en sus rasgos más esenciales como lengua, organización social y arte, no llegó a imponerse en el oriente de Bolivia. En el departamento de Santa Cruz están algunas notorias excepciones como el caso de Vallegrande y Samaipata, próximos a la cordillera.

Los vínculos reales de Santa Cruz con los otros pueblos de Bolivia, comienzan sólo en la época hispánica. A partir de entonces la región oriental se inserta en la organización de Charcas y comparte las vicisitudes de ésta, sobre todo en lo que respecta a las oscilaciones entre el Pacífico y el Plata. Al fundarse Santa Cruz se le confirió la dignidad de ciudad capitana. Dicha fundación obedeció al ánimo de instalar una avanzada española en las tierras del Plata, un centro de irradiación catequística para las zonas interiores y una barrera militar frente a las pretensiones portuguesas en el Iténez y el Mato Grosso.

Al poco tiempo de su fundación Santa Cruz pasa a jurisdicción peruana para reintegrarse al Plata a fines del XVIII. Durante este último siglo, Santa Cruz desempeña un papel de primera importancia en lo económico. Los religiosos jesuitas y franciscanos mediante su organización de misiones y reducciones,

convirtieron esta región en importante proveedora de productos agrícolas, textiles y artesanales los cuales sirven para abastecimiento interno y para intercambio con otras provincias de Charcas.

Hasta la época que estamos examinando, la política económica de la metrópoli española consistió en fomentar el desarrollo de las zonas interiores. La prosperidad de Charcas es un buen ejemplo de ello. Pero a partir de los conflictos anglo-españoles que culminan en el tratado de Utrecht, el énfasis se traslada hacia el desarrollo de las zonas periféricas a través de los puertos marítimos y ciudades próximas al océano. Este hecho marca el comienzo de la hegemonía paceña en Bolivia y la decadencia cruceña, ya que Santa Cruz estaba distante y desvinculada del comercio de ultramar.

La vinculación física de Santa Cruz con la zona montañosa y altiplánica de Bolivia, presenta formidables dificultades. Curiosamente, estas eran menores en época de la mula, pues tal medio de transporte versátil, liviano y sobrio, salvaba con relativa facilidad los riscos y desfiladeros de las montañas, así como sus empinados ascensos y rápidos declives. Por otra parte, la economía de transporte basada en la mula, vinculaba a Santa Cruz con el sur, puesto que las bestias debían ser arreadas desde Tucumán y recuperadas en los pastizales chichénos para de ahí llegar a Santa Cruz con mercancías importadas que incluían hermosos y pesadimosos pianos. En su viaje de retorno dichas mulas, incluyendo las planeras, transportaban zurrónes de arroz y petacas de azúcar.

De la mula se produce la transición brusca al automotor. Santa Cruz no pasa por la etapa del ferrocarril como había ocurrido a partir de 1880 entre las regiones norte y sur de Bolivia, y

de éstas, con los puertos del Pacífico. El camión, que en los hechos se ve obligado a seguir la ruta ligeramente ensanchada de la mula, resulta más ineficiente que su antecesor cuadrúpedo. Por una parte, encarece el costo del transporte y, por otra, desacredita la tracción de sangre la cual pasa a ser sinónimo de atraso y pobreza. Fue necesario esperar a que se concluyera la carretera asfaltada Cochabamba-Santa Cruz para que el automotor se desempeñara en términos de rentabilidad económica.

Hay entonces un lapso de más de cincuenta años durante los cuales se agudiza el aislamiento del oriente y su estancamiento económico. Esto provoca a su vez, suspicacias, resentimientos y radicales actitudes localistas que concluyen llevando a Santa Cruz al primer plano del escenario boliviano. Influye en esta situación la riqueza de hidrocarburos del departamento, las nuevas orientaciones de la economía mundial y su gran potencial agropecuario. Como antecedente importante cabe también citar la vinculación de Santa Cruz con la región amazónica y platense a través de los ferrocarriles cuya construcción concluye hace apenas 15 años.

Como se ve, en este proceso poco o nada tienen que ver la raza y el medio físico que, según los positivistas, moldeaba la idiosincrasia y espíritu de los pueblos. El cambio flojo tumbado en su hamaca, durante largo tiempo estereotipo del oriente boliviano, da paso a otro representado por una clase empresarial pujante, ambiciosa y dinámica.

Ambos símbolos son inadecuados. Con ligeras variantes ellos mismos fueron empleados a lo largo de las enconadas luchas entre el norte y el sur de Bolivia. Nada raro sería que a la vuelta de unos años, cuando crezca el desequilibrio de nuestro crecimiento económico, se acuse al aimara y al quechua de indolentes y holgazanes.

d) El Beni

Dentro de la región oriental el Beni merece un examen separado. Se fundó con ocasión de celebrarse el primer aniversario de la victoria de Ingavi, en base al antiguo territorio de misiones de Moxos, el cual en varias épocas de la vida colonial gozó de autonomía relativa y gobierno propio.

El departamento del Beni presenta una curiosa analogía con la república de Bolivia. Así como esta forma parte de todos los sistemas geopolíticos de Suramérica, el Beni está integrado a los valles de Cochabamba, el altiplano de La Paz y los llanos de Santa Cruz. A través de ellos se vincula con el Pacífico y el Plata. Esto sin olvidar su privilegiada posición amazónica que lo integra con el territorio brasileño de Rondonia.

De esta localización peculiar del Beni surge una alternativa trifronte para su desarrollo interno. Por su parte, los departamentos con los cuales limita siempre han visto en el Beni como una prolongación o una zona de influencia de sus propios territorios. El río Beni y el Mamoré son importantísimas vías fluviales a través de las cuales se establece contacto con prácticamente la totalidad del país.

La creación del Beni, al igual que la fundación de Bolivia, fue un hecho controvertido. El poder del altiplano, a semejanza del boliviano de años antes, segregó territorios que ya estaban sujetos a una definida jurisdicción departamental. De especial importancia es el caso del partido de Moxos considerado por los cruceños como parte indivisible de su territorio, y por tanto, no sujeto a desmembración. Gabriel René Moreno al referirse a la creación del Beni interpreta el desagrado cruceño y afirma que los decretos de 6 de agosto y 18 de noviembre de 1842 fueron "inconsultos" y relativos a un "ignoto país", además que ellos "tienen el estro característico de un proclama boliviana". (4)

Sobre este mismo asunto, otro historiador cruceño afirma que "la clase linajuda de Santa Cruz había mirado de mal modo la erección del Beni. Pensaban sin duda, continúa, que el nuevo departamento al restar importante zona a administración política del prefecto de Santa Cruz, acrecentaría en igual proporción hegemonía de otros departamentos de república". (5)

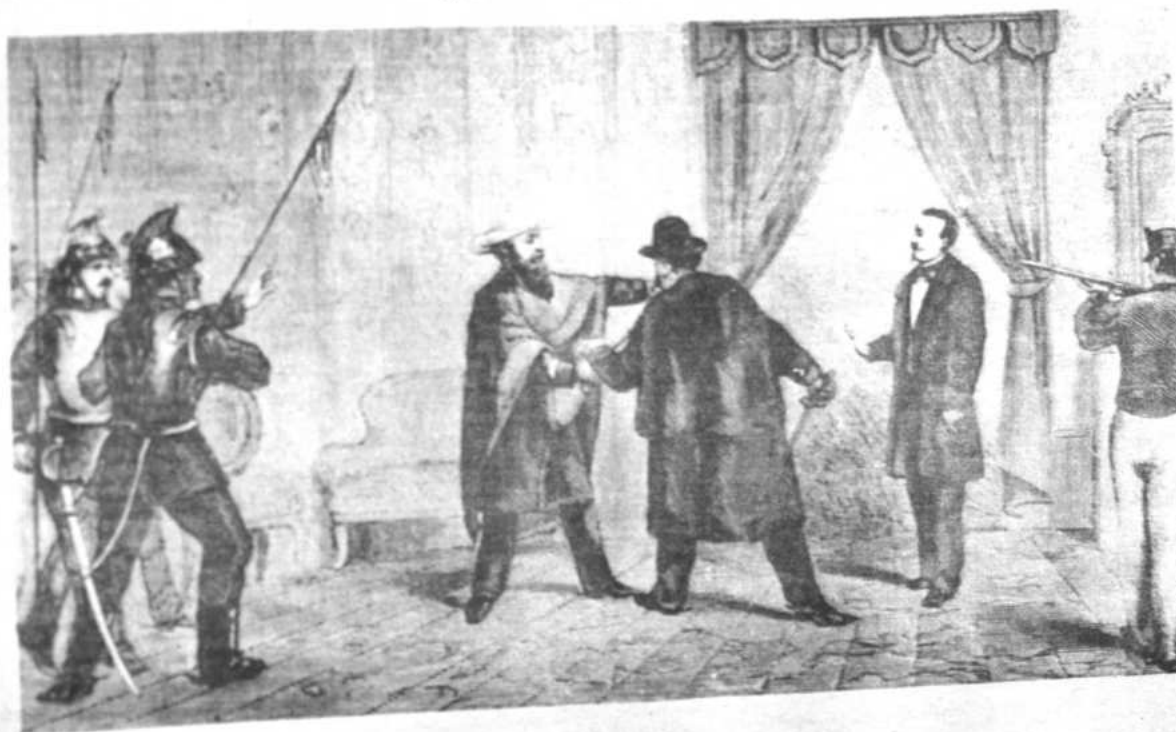
El instrumento jurídico que da nacimiento al Beni en 1842, siguiendo el precedente de la Asamblea Nacional de 1825, no señala el sitio donde se ubicará la capital del nuevo departamento y únicamente le da el nombre "ciudad Ballivián". Como consecuencia de ello, durante los primeros años la capital beniana estuvo en San Pedro de Moxos, Exaltación y Rurrenabaque. Como en el caso de la ciudad de La Paz, Trinidad se convirtió en una capital de facto que fue imponiendo gracias a las ventajas de su posición geográfica y al carácter cosmopolita y progresista de sus pobladores.

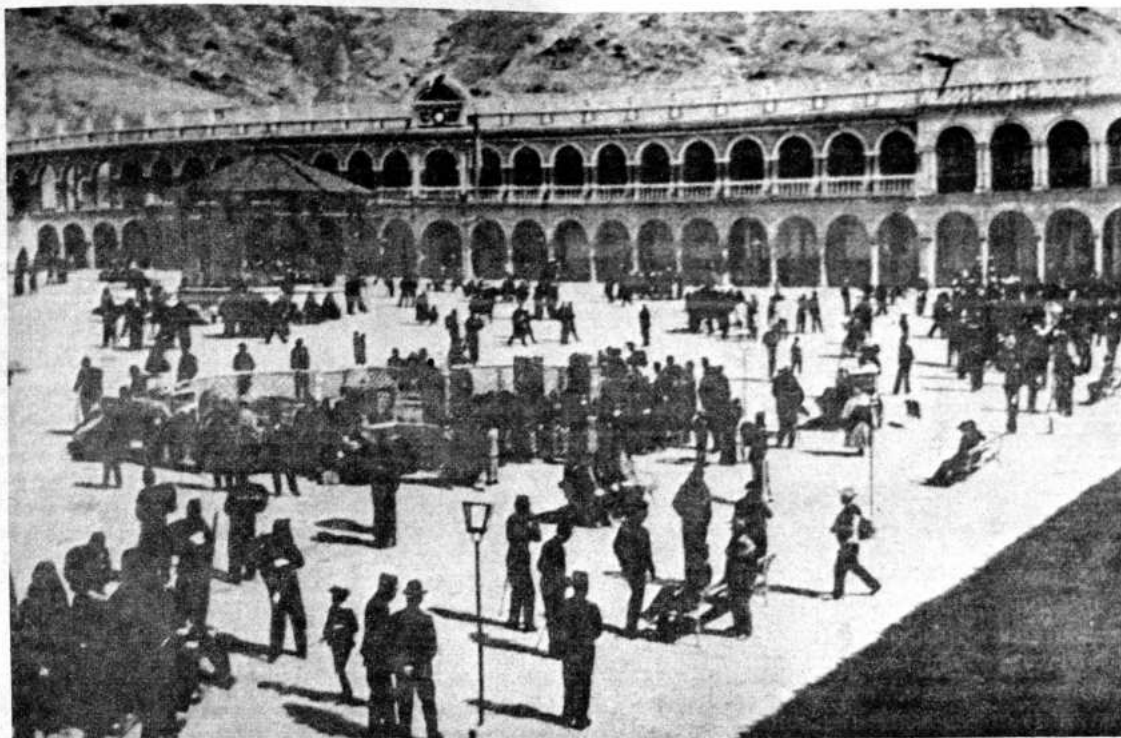
Los centros urbanos del Beni, a semejanza de los de Bolivia, tienen su importancia y

General Belzu



Ultimos instantes de la vida del General Belzu, en un grabado de la época.





Plaza principal de Oruro, en el siglo XIX



Un vapor en el río Mamoré, en los primeros años del presente siglo.

tradición específicas. Todos ellos fueron organizados durante los siglos XVII y XVIII y han sido depositarios de la cultura mestiza plasmada durante los años de la administración jesuita. Por ello, en la época actual, ciudades como Reyes, Santa Ana o Magdalena, dotadas de recursos ganaderos propios, son factores de poder interno que balancean el peso de la capital trinitaria.

En el ángulo noreste, y lindando con el Brasil, se encuentran Riberalta y Guayaramerín que forman una subregión con sus características geoeconómicas peculiares y diferentes al resto del departamento.

Finalmente el Beni, asemejándose una vez más a la patria que integra, ha perdido buena parte de su territorio como el caso de las provincias de Yuracaré y Caupolicán. A lo largo de la historia republicana, se han hecho recortes al departamento que en un tiempo fue el más extenso pero el más desvalido de Bolivia.

4.- Bolivia un microsistema internacional.

De acuerdo al texto de las numerosas Constituciones escritas en Bolivia, ésta es una república unitaria, democrática y representativa. Pero en verdad, no hemos podido ser lo uno ni lo otro ni lo tercero. El nuestro es un Estado que vive una etapa de su proceso formativo donde aún no se ha producido la sujeción a un poder legítimo y a unas reglas de juego constitucionales.

La débil cohesión interna del aparato estatal boliviano a lo largo de sus 150 años se ha logrado más que por la legalidad, por la fuerza o por el consenso a que llegan los depar-

tamentos de la república sobre el ejercicio del poder.

El uso de la fuerza ha sido un prerequisite esencial para que los distintos núcleos de poder regional acaten la autoridad de un poder central. En etapas de una mayor vigencia institucional como en la post-guerra del Pacífico, se han producido transacciones o acuerdos regionales para lograr una momentánea paz política. Se logran estos acuerdos a través de partidos políticos representativos de una región, o directamente con los voceros de éstas. Pero ellos se rompen cuando la región hegemónica empieza a ceder frente al surgimiento de otra que aspira a reemplazarla.

De ahí se deduce que la fuerza vital de la sociedad boliviana radica en el conflicto regional. El motor de la historia y de los cambios fundamentales que se producen en el contexto social, son las resultantes de la lucha entre un sector explotador y otro explotado. Al no ser Bolivia un país industrial, carece de una clase obrera fuerte, capaz de lograr el progreso y cambio sociales. Por consiguiente, el papel de explotado lo toma una región frente a otra. Claro que en el fondo, no es sino un conflicto interno de la clase dominante, pero que dadas las peculiares características de Bolivia adquiere la jerarquía de una contradicción principal.

Las regiones bolivianas están ligadas por una compleja red de inter-relaciones históricas, culturales y económicas. Durante el siglo XVIII estuvieron organizadas en cuatro intendencias: Chuquisaca, Potosí, La Paz y Santa Cruz. Cada una de ellas poseía territorio, población y, en cierta manera, gobierno propio. El régimen de las intendencias, producto de las ideas de la Ilustración borbónica, buscaba en el fondo, debilitar el excesivo poder de los órganos jurisdiccionales como el de la Audiencia de Charcas. Pero al hacerlo, en el

caso nuestro, dio una fuerza inusitada a las intendencias, y a quienes sucedieron a éstas: los departamentos.

La fractura de las intendencias se produce ya durante la guerra emancipadora. Cochabamba, que formaba parte de la misma unidad política con Santa Cruz, se separa de ésta y se incorpora directamente al virreinato peruano. De esa manera Cochabamba en la Asamblea de 1825 concurre con sus propios representantes.

Los otros cuatro departamentos se crean con posterioridad. Oruro, en base al corregimiento de Paria -la primera fundación hispánica en Bolivia- se crea en 1826. Tarija, la controvertida provincia del sur, el mismo año. Beni en 1842 y Pando en 1939. El departamento del Litoral tuvo una vida efímera a mitad del siglo pasado y concluyó con la usurpación chilena.

En un millón de kilómetros cuadrados, Bolivia tiene solamente nueve unidades político-administrativas, todas del mismo rango. Ello significa un promedio de más de cien mil kilómetros por departamento, muchísimo mayor que en países como Colombia, Perú o Ecuador, e incomparablemente más alto que en los países centroamericanos. O sea, que la subdivisión que sufren las intendencias durante el siglo XIX, es más bien modesta y permite que los departamentos hereden todas las prerrogativas y la personalidad histórico-cultural de aquellas.

a) Sistema y microsistema

Un sistema internacional es la agrupación voluntaria de un grupo de Estados soberanos deseados de resolver cuestiones de interés recíproco a través de la negociación y, en general, de las vías pacíficas. Además de sus

relaciones intrasistema, los Estados miembros tratan de precautelar sus derechos y prerrogativas frente a terceros, para lo cual las tareas de defensa y otras, están encargadas a organismos supranacionales regidos por el mismo sistema.

El sistema internacional generalmente está regulado por acuerdos escritos o por reglas tácitas que, en interés común, es necesario y prudente observar. Pero en ambos casos hay una parte débil o crítica que consiste en hallar la fórmula aceptable para hacer obligatorias las decisiones del sistema. O sea que el problema consiste en cómo organizar una estructura eficaz de poder.

En virtud de un conjunto de fenómenos conexos, los departamentos de Bolivia se comportan como estados cuasi soberanos. Nuestra nación tiene, entonces, muy poco de república unitaria y es más que un estado federal: es un micro sistema internacional.

En tanto micro sistema, Bolivia sí tiene una respetable tradición y un alto grado de institucionalidad.

Entre nosotros no ocurrió el fenómeno de balcanización interior que en otros países comienza en el siglo XIX al crearse las repúblicas. En éstos se advierte una tendencia deliberada a parcelar y atomizar a las otras regiones potencial o actualmente rivales de la región hegemónica. El principio divide et impera rige internamente, y puede observarse en los casos ya citados de Colombia, Perú o Centroamérica.

En la Argentina, los Estados federales son ciertamente grandes pero desde mediados del siglo pasado, han estado sometidos a una hegemonía absorbente y definitiva del puerto y provincia de Buenos Aires. Este hecho hace innecesaria la subdivisión territorial. Otro país con unidades territoriales grandes y fuertes es el Brasil. Pero como en el caso argentino, allí predomina el litoral del Atlántico sur. Para los brasileños es esta una situación de repercusiones tan negativas que han emprendido esfuerzos gigantescos y artificiales por modificarla. De ahí por qué la urgencia y casi desesperación por desarrollar el Amazonas y aproximarse cada vez más al Pacífico. De ahí el discutible experimento de Brasilia.

En Bolivia, las hegemonías regionales son siempre cuestionadas y no porque se hubiesen fundado nuevas ciudades ni despilfarrado cuantiosos recursos. Aquí las ciudades se han ido formando espontáneamente en un proceso normal y muchas de ellas ya han celebrado su cuarto centenario. El cuestionamiento de la hegemonía surge, más bien, por una búsqueda del equilibrio político interno que permita a cada departamento la concreción de sus aspiraciones muchas de ellas preexistentes a la creación de la república.

El equilibrio político se lo busca a través de coaliciones interdepartamentales las cuales se facilitan gracias al papel de amortiguadores que desempeñan los departamentos de Cochabamba y Oruro, verdaderos buffer states del microsistema.

Cochabamba tiene una localización estratégica que la pone en contacto con las tres grandes regiones bolivianas. Desde el punto de vista geográfico está ligada a las llanuras de Bolivia pero culturalmente forma parte del altiplano y valles aimaro-quechuas. Durante la dilatada época de luchas entre el norte y el sur, Cochabamba unas veces permanece neutral, y otras, definiendo la contienda.

Oruro está situado en el corazón del altiplano y rodeado de los dos ramales de la cordillera. Es el eslabón que une La Paz con Potosí y el enlace de las ferrovías que van del antiguo litoral boliviano hacia La Paz. Geográficamente Oruro comparte con aquella la meseta altiplánica y viene a ser una porción del norte. Pero desde el punto de vista económico, por su riqueza minera, Oruro integra la región sur.

La importancia estratégica de estas dos ciudades es un hecho constatado centurias atrás y se puso de manifiesto en forma dramática durante la guerra contra España. Siguiendo esa orientación, el Mariscal Sucre propone a Oruro como sede de la primera Asamblea Constituyente, y a Cochabamba como capital de la república. Una y otra iniciativa fracasan frente a la influencia de Chuquisaca. A lo largo de la vida republicana, ambas ciudades han sido elegidas como sede de Congresos debido al prestigio de neutralidad de que generalmente han gozado.

Los departamentos que forman el microsistema boliviano son conscientes y celosos de sus derechos territoriales. Cada uno de ellos es, o por lo menos se cree, depositario de una tradición histórica que le da unidad, de un bagaje cultural que le proporciona prestigio y de unas riquezas que le anuncian progreso. Por eso las indefiniciones limítrofes interdepartamentales tienen mucha mayor importancia que la que se le atribuye comúnmente.

Cada departamento tiene su propio himno el cual se lo entona con fervor especial cuando está de por medio una petición al gobierno central. Tienen también su propio escudo de



porción del Chaco Boreal ilustra extraordinariamente el funcionamiento del microsistema internacional boliviano.

El conflicto de jurisdicción departamental comienza en 1840 cuando por ley se crea la provincia Azero perteneciente a Chuquisaca. Las autoridades de esta provincia entendían que sus límites iban hasta los parajes chiriguano conocidos con los nombres de Ibo y Cuevo. Por su parte, las autoridades cruceñas de la provincia de Cordillera, ejercían su mando en la misma zona especialmente a través de las numerosas expediciones militares y punitivas para aplastar las rebeliones continuas de los indios chiriguano que se alzaban contra los blancos en defensa de sus tierras.

Esta dualidad jurisdiccional provocó toda suerte de litigios que a lo largo de muchos años no fueron debidamente aclarados y dirimidos por las autoridades nacionales. La indefinición llegó hasta 1878 cuando el Presidente Hilarión Daza dictó una resolución disponiendo que los cantones Ibo y Cuevo pasaran a la jurisdicción exclusiva de la provincia Azero y que las autoridades políticas de la provincia Cordillera no pudieran penetrar, bajo ningún pretexto a dichas tierras. O sea que las tierras arrebatadas a los chiriguano, sólo podrían ser adjudicadas a terratenientes chuquisaqueños.

Santa Cruz juzgó que esta resolución era arbitraria y guiada por el espíritu regionalista puesto que el general Daza era nacido en Sucre. A partir de esa época aparecieron en ambos departamentos densos estudios sobre la cuestión limítrofe. Entre ellos se destaca el alegato chuquisaqueño escrito por el jurista Samuel Oropeza y la réplica cruceña del también jurista Victoriano Rivero. Para respaldar a sus respectivos magistrados, lanzó una apasionada campaña periodística en Santa Cruz y en Sucre.

Así estaban las cosas al entablarse la contienda electoral de 1896. En aquel año se produjo un acercamiento político entre las elites de Santa Cruz y Sucre alrededor de la corriente conservadora. Mientras el liberalismo insurgía vigorosamente en el resto del país, incluyendo el Beni bajo el liderazgo del coronel José Manuel Pando, el partido conservador dirigido por el doctor Severo Fernández Alonso, buscaba el apoyo cruceño. Lo consiguió a través de don Rafael Peña, quien más que político hoy es recordado como tesorero naturalista y botánico. Los votos obtenidos en Santa Cruz por los conservadores, fueron decisivos para el triunfo de este partido en escala nacional.

A los dos años, la disputa por la sede de la capital de Bolivia entra en su fase más crítica y nuevamente los votos cruceños son decisivos para la aprobación de la ley de radicatoria. De acuerdo con ella, la capital de la república quedaría radicada definitivamente en Sucre. Este, como se sabe, fue un triunfo pírrico de Chuquisaca. Pero él sirvió para que el mismo Congreso votara la ley de 10 de noviembre de 1898 sobre el conflicto limítrofe. En virtud de aquella, se trazó una línea geodésica que aparentemente buscaba dar Ibo a Chuquisaca y Cuevo a Santa Cruz. De esta manera, la representación chuquisaqueña creía cumplir la parte de su compromiso político frente a Santa Cruz.

La ley de radicatoria fue rápidamente sobrepasada por el triunfo de la revolución liberal y Sucre quedó una vez más sin la sede del ejecutivo pero con el ostentoso título de capital de la república. Este hecho sirvió para que el grupo chuquisaqueño invocara la invalidez de la ley que dirimía la controversia territorial, con el argumento de que no se habían cumplido las disposiciones contenidas en la ley de radicatoria. (7).

Caso singular: la no aplicabilidad de una ley -la de radicatoria- pasaba a constituirse en causal para invocar la invalidez de la otra, la de límites. Es aún más peculiar si se tiene en cuenta que por ese tiempo Santa Cruz poseía muy poco poder para ayudar a Chuquisaca en la tarea de recuperación de la capital de la república, máxime si ella se había perdido en los campos de batalla. El escritor cruceño Hernán Ardaya Paz, con la pasión característica del regionalismo boliviano, comenta así esta situación: "Las autoridades de Chuquisaca, en lugar de mostrarse agradecidas con Santa Cruz por la generosa concesión que ésta hiciera en favor de aquellas, se sintieron insatisfechas en sus insaciables ambiciones a costa de su vecino. (8).

El régimen liberal cómodamente instalado en La Paz desde comienzos de siglo, dirigió varias órdenes administrativas exigiendo el cumplimiento de la ley limítrofe. Pero Chuquisaca, con nuevos bríos, se documentaba y volvía a alegar sus prerrogativas sobre la región al amparo de la relativa obscuridad de la ley de 1898. Uno de estos alegatos escritos en 1912 por Nicanor Mallo, no se limita a ratificar los derechos de Chuquisaca sobre esa porción del Chaco, sino va mucho más allá: "Verdad es que ha sido generosidad -escribe Mallo- y nobleza de carácter de nuestros representantes chuquisaqueños de la primera Convención de Bolivia que fueron los que espontáneamente



Sucre

Una foto de archivo. El batallón Campero desfila por las calles de Sucre.

armas algunos de ellos discernidos por los reyes españoles y que integran junto con los símbolos nacionales el altar de la patria. La Paz tiene su propia bandera que hasta hoy flama en su Alcaldía, al lado de la boliviana.

Es de particular significación el culto a los héroes locales. En algunos casos el prestigio de éstos no traspone las fronteras del departamento pero calan en el alma popular y se los presenta como paradigmas de sus pueblos. Hay escritores e historiadores que ofician el papel de ideólogos regionales y son ellos los encargados de dar realce a las hazañas de sus héroes. Sin embargo pocas personas saben por ejemplo, por qué Oruro también se llama "ciudad del Pagador" o por qué una hermosa avenida en Santa Cruz lleva el nombre de Cañoto. De idéntica categoría son el Mito Méndez en Tarija, Alonso de Ibáñez en Potosí y Alejo Calatayud en Cochabamba.

Ha existido un empeño deliberado por imponer en todo el país el culto a los próceres chuquisaqueños y paceños. En esta tarea ambos departamentos han llegado a una

singular rivalidad y a una ardiente controversia histórica. Durante largos años, paceños y chuquisaqueños trataron de convencerse mutuamente, y de convencer al resto del país que la revolución del 16 de julio de 1809 fue más decisiva en el proceso de emancipación, que la del 25 de mayo del mismo año, y viceversa. Este debate emocional e inmaduro sirvió, finalmente, como combustible para prender la hoguera de la sangrienta revolución federal de fines de siglo.

Algunos antecedentes de esta cuestión están relatados por el historiador chuquisaqueño Agustín Iturricha quien presenta su propio punto de vista sobre ella. "Corría el año 1897 -dice Iturricha-. La colectividad paceña, en su mayor parte compuesta de empleados ministeriales de la administración de don Severo Fernández Alonso bajo la ardorosa e inteligente dirección del doctor José Vicente Ochoa, Ministro de Instrucción Pública y Fomento, pensó que la mejor manera de festejar el aniversario del 16 de julio era obtener la documentación que afirmase la primacía de

esa fecha sobre el 25 de mayo... Pero, qué decepción! los documentos ansiados, lejos de autorizar las leyendas forjadas por los poetas demostraron, con la evidencia de la verdad que Chuquisaca había sido cerebro de la revolución libertadora, que de aquí partió la iniciativa para redimir medio mundo de la esclavitud! (6).

La bibliografía sobre el tema es amplia y se encuentra sobre todo en las publicaciones de la Sociedad Geográfica de Sucre y la de La Paz. Ellas versan, también, sobre el grado de lealtad o deslealtad de Pedro Domingo Murillo en las jornadas revolucionarias de 1809.

Así, por la vía del culto a los héroes, se va afianzando y nutriendo el nacionalismo regional de los bolivianos.

b) Ibo y Cuevo

La historia de la disputa territorial entre Chuquisaca y Santa Cruz por una importante

iniciaron la moción de erigir en departamento y ciudad a Oruro con las tres provincias que nos pertenecían. Asimismo, cediendo a Santa Cruz las provincias de Mojos y Chiquitos con que la primera ha llegado a constituir el departamento del Beni". (9).

El trabajo de Mallo fue escrito por encargo de la Sociedad Geográfica Sucre para luego ser puesto a consideración del congreso nacional. No cabe duda que de haberse aprobado tesis tan original, se hubiera colocado a Bolivia de rodillas frente a la otrora poderosa cabecera de la audiencia de Charcas.

Por fin, el año 1912 se dictó una ley que explícitamente declaraba que Ibo pertenecía a Chuquisaca y Cuevo a Santa Cruz. "En las deliberaciones previas a la dictación de la ley - comenta el animoso Ardaya Paz - tuvo destacada actuación el doctor Julio A. Gutiérrez quien como representante cruceño era a la vez presidente de la cámara de diputados. Puso un poderoso átajo a las ambiciones territoriales de la representación chuquisaqueña en su porfiado afán de ensanchar su jurisdicción a costa de Santa Cruz". (10).

El deseo chuquisaqueño por la definición de su contorno territorial que incluyera el oriente de la cordillera del Incahuasi, se debía, entre otras cosas, a la necesidad de lograr su acceso directo al río Paraguay. En 1882, el prefecto de Chuquisaca nombró una comisión presidida por Mariano Navarro encargada de estudiar en el terreno los límites del departamento. El informe del funcionario contiene apreciaciones que no han perdido ninguna actualidad. "La idea de federación - dice el señor Navarro - viene imponiéndose en Bolivia de una manera seria y no está lejano el día en que se implantará ese sistema de gobierno, constituyéndose los departamentos en estados independientes confederados. (11) En tal concepto, es de estricta justicia y de conveniencia general que todos los departamentos o la mayor parte de ellos que llegaran a ser estados libres, tengan salida franca al exterior especialmente por la navegación de sus ríos". (12).

c) El petróleo y el microsistema

El pleito en torno a Ibo y Cuevo estaba lejos de ser banal o simplemente retórico. Había



Carretas en el camino La Paz-Oruro, en el siglo pasado.

petróleo de por medio. Allí estaba el que luego sería riquísimo pozo de Camiri.

Ateniéndonos a la autorizada información de Sergio Almaraz, las primeras muestras de petróleo en Bolivia, esos bitúmenes o jugos de la tierra que afloraban en distintas partes del territorio boliviano, se obtuvieron en la zona del Incahuasi, a orillas del río Azero. Tal hecho ocurrió gracias a trabajos de exploración emprendido por científicos bolivianos y extranjeros en 1895, en vísperas de la elección alonsista. (13).

Quien sabe si aún queda algún melancólico chuquisaqueño que lamenta el haber trocado una importante riqueza local por el orgullo histórico de ser capital de una república inquieta y veleidosa. Y que al fin de cuentas no logró en ese tiempo, ni lo uno ni lo otro.

Pese a que existía la certidumbre de la riqueza petrolífera en la región más septentrional del Chaco, no deja de ser desconcertante que ya en el siglo pasado dos departamentos de Bolivia se enfrenten a un conflicto limítrofe. Lo normal parecería que, tratándose de una república unitaria, con sus rentas centralizadas y con su órgano de poder jurisdiccional, la ubicación física de un recurso como el petróleo, careciera de importancia. Sobre todo en aquella época cuando la organización de Bolivia no admitía participación departamental sobre explotación de recursos naturales no renovables.

Forzoso es concluir que lo escrito por Mariano Navarro en 1882 sobre una Bolivia confederada en base a estados libres no eran

ideas solamente suyas sino que circulaban en el ambiente intelectual y político de la época.

El último episodio del diferendo cruceño-chuquisaqueño, se registra en 1947. En aquel año se creó la provincia Luis Calvo en el departamento de Chuquisaca en base a una porción de la provincia Azero. A fin de cuidar sus intereses, una comisión cruceña integrada por Hernando Sanabria Fernández, Leonor Ribera Arteaga y Guillermo Kenning, preparó un informe sobre los derechos de este departamento en las poblaciones aledañas a la nueva provincia y obtuvo seguridades del gobierno central en sentido de que se respetaría la jurisdicción de Santa Cruz rubricada en 1912.

Pero según el citado Ardaya Paz, las jornadas no fueron fáciles. En conferencia pronunciada diez años después -1957- en la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos de Santa Cruz, dice lo siguiente: "La comisión demarcadora de límites de la nueva provincia, que a ese efecto se hizo presente en nuestra frontera meridional, trató de anexar a Chuquisaca un nuevo jirón de nuestro territorio en el que se hallaba comprendido el pozo petrolífero llamado Busch... Pero atajado momentáneamente el avance chuquisaqueño sobre nuestro territorio, no por ello deja de constituir una latente amenaza para la integridad de Santa Cruz". (14).

Se creó la provincia Luis Calvo. Su capital, la risueña y amena Muyupampa, en el lado occidental del Incahuasi, cambió su atractivo nombre quechua por el de un notable chuquisaqueño de apellido Vaca Guzmán. Y el oro negro brotó también en el departamento. Los bitúmenes que en 1895 había avistado don Ignacio Prudencio en Monteagudo, engrosan hoy las arcas departamentales de Chuquisaca.

La controversia doméstica en Bolivia tuvo un inesperado corolario. El Paraguay quiso pescar en río revuelto. Y fundamentó sus pretensiones sobre los territorios del río Parapetí en el hecho de que, al no existir acuerdo sobre si dicha zona era de jurisdicción de las intendencias de La Plata o de Santa Cruz, ellas pertenecían a la intendencia del Paraguay.

Los paraguayos llevaron esa tesis al terreno de las armas. Fracasaron en su intento ya que hubieron de retroceder varios cientos de kilómetros de Charagua hasta la frontera actual. Y les fue peor que a los chuquisaqueños. La parte del Chaco que les adjudicó la guerra resultó pobre de solemnidad en materia petrolera.

Una de las muchas consecuencias de la guerra del Chaco fue la de fortalecer la convicción de que Bolivia estaba mal organizada y peor integrada. Al cabo de ella, los departamentos de la república hicieron oír su voz en cuanto al reconocimiento de los derechos a que se sentían acreedores. Producto de esta actitud es la famosa ley de 10 de julio de 1938 que otorga a los departamentos productores de petróleo una participación para ser administrada directamente por sus propios tesoros.

Dicha ley fue complementada con otra que aprobó el congreso nacional en 1957 y que demoró dos años en ser promulgada. Todo ese lapso está cubierto por una lucha cívica constante de Santa Cruz para el reconocimiento de esa participación o regalía del 11 por ciento sobre la producción petrolera departamental. En ella, como en todos los conflictos regionales de Bolivia hubo pasión, violencia y recriminaciones recíprocas. Pero inauguró una época brillante en el progreso de Santa Cruz cuyo efecto empezó a sentirse rápidamente en todo el país.

Al propio tiempo la ley de regalías llevó bienestar a otros departamentos productores como Chuquisaca y Tarija y puso a la expectativa a los que aún no lo son. Esto ahondó el celo sobre las fronteras departamentales y de inmediato anunció nuevos conflictos.

Uno de ellos es el litigio actual entre el Beni y Cochabamba. En 1973 circuló en el país la noticia sobre el descubrimiento de importantes yacimientos de hidrocarburos en la región del río Sécure. Tal anuncio puso inmediatamente en actualidad un antiguo diferendo territorial entre ambos departamentos, precisamente sobre la zona potencialmente petrolera.

En lo fundamental, el punto de vista cochabambino se basa en que la jurisdicción de la intendencia de Cochabamba abarcaba todo el territorio habitado por los indios yuracarés, mientras que el Beni sostiene que Yuracarés es una provincia que siempre estuvo adscrita a la jurisdicción de Moxos como una de las tantas misiones que se fundaron en el siglo XVIII. Y además que los indios yuracarés son nómades y por consiguiente su presencia mal puede servir para señalar límites geográficos.

El asunto tuvo su climax el mismo 1973. Empezaron las consabidas campañas de prensa y los densos alegatos jurídicos, históricos, geográficos y culturales que en nada se diferencian de aquellos que se han producido entre naciones hispanoamericanas en torno al utiposiditis de 1810.

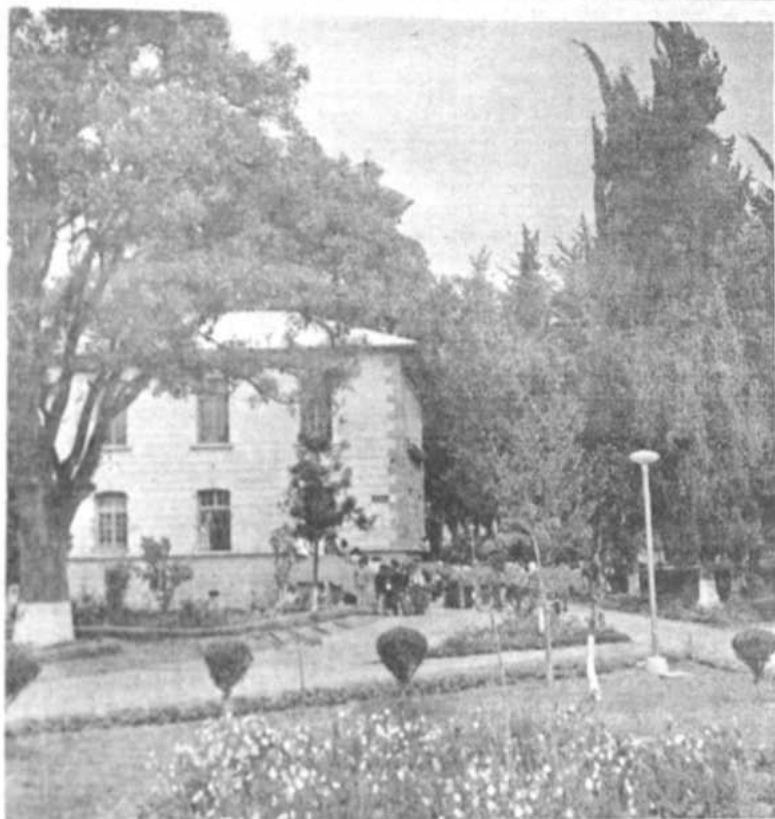
El gobierno central -árbitro obligado de las disputas interdepartamentales- nombró comisiones especiales de ambas partes a fin de

Cochabamba



UNIVERSIDAD BOLIVIANA

MAYOR DE SAN SIMON DE COCHABAMBA



El antiguo edificio de la Carrera de Derecho donde también funciona la administración central de la Universidad Boliviana Mayor de San Simón.

Fue fundada el 5 de noviembre de 1832, mediante Decreto-Ley, durante el Gobierno Constitucional del Mariscal Andrés Santa Cruz, a siete años de la Fundación de la República.

La historia de esta Universidad constituye también parte esencial de nuestra historia republicana. El transcurso de los 143 años de existencia de esta institución de enseñanza superior no sólo resume la cultura de Cochabamba sino que también la proyecta hacia el futuro como factor decisivo para la realización de las aspiraciones de desarrollo del departamento y del país.

Esta Universidad nació con una sola Facultad, la de Derecho, que albergaba a pocas decenas de alumnos. Pero ahora se ha transformado en un verdadero complejo educativo con más de diez mil

alumnos y una estructura académica que proporciona formación profesional completa, en *Derecho, Medicina, Odontología, Bioquímica, Farmacia, Economía, Auditoría, Administración de Empresas, Arquitectura y Agronomía*, más las nuevas disciplinas de reciente creación los niveles de Licenciatura en *Matemática, Física, Química y Biología*. En breve tiempo más se creará la *Facultad de Educación Física y Deportes*.

Como reflejo del acontecer histórico nacional, la Universidad Boliviana Mayor de San Simón ha sobrellevado las más variadas situaciones afrontado muchas dificultades y vivido bajo sistemas académicos o administrativos de distintas características. Pero cualesquiera que fueran el marco bajo el cual se originaron sus actividades, man-

(Pasa a la pág.



Las instalaciones que eran ocupadas por las Carreras de Agronomía y de Arquitectura. Al haberse construido nuevos y modernos locales para ambas, estas dependencias serán utilizadas por otras Carreras de insuficiente infraestructura.

encontrar una conciliación de criterios. Pero los puntos de vista no sólo fueron divergentes, sino además, amargos y destemplados. El Beni asuca a Cochabamba de expansionismo, y Cochabamba sostiene que el Beni es una ficción jurídica ya que fue creado por un decreto y no por una ley. El Beni replica que la provincia Chapare, en territorio yuracaré también fue creada por decreto y que con ese criterio, debería ser revertida al Beni quien nació con esa provincia. Añade, asimismo, que todos los actos del general José Ballivián, creador del Beni, fueron posteriormente ratificados mediante ley.

Se optó por someter la diferencia a decisión del congreso ordinario. Pero ocurre que los congresos en Bolivia jamás han sido ordinarios. La ansiada normalidad, salvo periodos fugaces, jamás ha existido. Ello obliga a encarar la situación con más realismo, menos emoción y más sentido práctico.

d) Los ferrocarriles

Algunos datos sobre la historia de los ferrocarriles bolivianos proporcionan una valiosa guía para entender mejor la cuestión regional.

Derrotada Bolivia en el Pacífico y firmado el pacto de tregua, se vio en la dura necesidad de no permitir que a una mutilación territorial se añadiera la paralización de su comercio exterior. No sólo debíamos entendernos con la implacable arrogancia del vencedor sino además con las tremendas dificultades físicas de acceso al mar, así fuera este propio o ajeno. Era pues necesario construir una línea férrea del interior de Bolivia hacia un puerto. Los industriales del sur acometieron esa tarea y se enfrentaron con la militante oposición paceña.

La construcción del ferrocarril Antofagasta-Uyuni-Oruro con su ramal a Huanchaca, termina en 1892. El tenaz Aniceto Arce (burgués progresista y no conservador oligarca como se lo ha estereotipado) cumple su cometido y puede así exportar mineral de la mina que poseía en sociedad con sus amigos chilenos. La región sur experimenta un enorme impulso. Por un momento parece que nadie disputaría a Sucre su título de capital legítima. Tenía ya su ferrocarril hacia el mar, el primero en Bolivia. La llama y la mula tuvieron un digno sucesor.

Además de ferrocarril, Bolivia vio nacer en esa época algo que también la llenó de orgullo: sus partidos políticos. Uno de éstos, el liberal, se hizo fuerte en La Paz y basaba su campaña en la continuación de las hostilidades con Chile. Odiaba el ferrocarril del sur considerándolo como un "triunfo" chileno. "Las máquinas que penetraron a la plaza de Oruro -decía un periódico paceño de la época- tiene la inscripción siguiente: ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Esta inscripción equivale a decir que Chile está en posesión de Bolivia y que el potentado de Huanchaca es el protagonista del drama.

Ya no hay Bolivia! Todo está consumado!" (15).

Los hechos posteriores demostraron que el trasfondo de la oposición al ferrocarril giraba en torno al puerto con el que éste se conectaba y no al ferrocarril mismo. Es que Antofagasta, igual que Cobija años antes, beneficiaba, sobre todo, a la región meridional de Bolivia. "Error crasísimo -puntualizaba Julio Méndez en 1872- es creer que el norte y el sur pueden importar y exportar por los mismos puertos. Arica surte a los departamentos septentrionales de La Paz, Oruro y Cochabamba; y Cobija, a los meridionales de Sucre, Potosí y Tarija. Los departamentos amazónicos de Santa Cruz y el Beni se sirven indistintamente de la importación septentrional o meridional". (16).

Coincidiendo con esta observación del precursor de la geopolítica boliviana, La Paz logra la construcción de su ferrocarril hacia Arica. Este hecho tiene lugar a los pocos años del triunfo armado de la causa liberal paceña y como una consecuencia directa del Tratado de 1904 suscrito con Chile. Alberto Ostria Gutiérrez, comenta así ese acontecimiento: "Con tal motivo -ironías de la historia!- volvían a esgrimirse en contra del ferrocarril de Arica a La Paz los mismos argumentos que el propio partido de Pando y de Montes habían esgrimido al oponerse a la construcción del ferrocarril de Antofagasta a Oruro: el peligro de la penetración chilena, la conquista de la altiplanicie, la pérdida de la soberanía nacional. Y el epíteto de traidor a la patria era esta vez aplicado a Montes por el partido conservador, el partido de Arce, así como ayer fue lanzado contra éste por el partido liberal". (17).

Como se ve, los primeros ferrocarriles, el

medio de transporte más moderno y eficiente de la época, van hacia los puertos del Pacífico y son contruístos con fondos provenientes de las indemnizaciones que el país recibió por la pérdida de su litoral.

e) El Pacto de Caballeros

En la misma época -año 1903- Bolivia recibía del Brasil dos millones de libras esterlinas en compensación por la pérdida del Acre. Según el tratado de Petrópolis, el producto de esa indemnización debía aplicarse principalmente a la vinculación ferroviaria o caminera entre los dos países, así como a desarrollar el comercio entre ellos. De acuerdo con ese propósito, el departamento del Beni, y su prolongación natural que son los territorios del noroeste, deberían haberse beneficiado con obras de progreso ferroviario semejantes a las hechas en el altiplano al término de la guerra del Pacífico.

Sin embargo, no sucedió así. El norte boliviano, o sea el altiplano, ya se había convertido en la región de mayor peso económico y político en el país. Consiguientemente, desvió los recursos para la construcción de una red ferroviaria dentro del propio altiplano, lo cual significó potenciar más esa región.

Posteriormente, el Brasil entregó otro millón de libras a Bolivia en trueque por algunas obras que aquel país no había realizado en territorio beniano y a las cuales estaba obligado en virtud del mismo tratado de Petrópolis. Diversos convenios posteriores entre los dos países concluyeron en 1938 cuando se acordó que el millón de libras adicionales, más intereses y un nuevo aporte brasileño en forma de préstamo, se destinaran a la construcción del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz.

Primero una región dominante, La Paz, había impuesto en la post-guerra del Acre una decisión en beneficio de sus intereses. Con posterioridad, otra región que empezaba a cobrar importancia, Santa Cruz, tomó una actitud semejante.

Pero la construcción de la línea férrea del Brasil a Bolivia estaba lejos de ser popular. Se reprodujo con extraordinaria fidelidad la situación de las épocas del ferrocarril Antofagasta-Oruro y Arica-La Paz: penetración extranjera, pérdida de soberanía, peligro de una nueva mutilación territorial. Santa Cruz, como región directamente interesada en el nuevo proyecto ferroviario, buscó aliados para dar la batalla política en la convención de 1938. Y encontró a los benianos.

Así surgió el documento que se conoce con el nombre de Pacto de Caballeros. Es éste un compromiso interdepartamental por medio del cual el Beni y la representación del noroeste -compuesta por benianos- comprometen su apoyo al empeño de Santa Cruz para que la convención apruebe los tratados de vin-

culación ferroviaria tanto con el Brasil como con la Argentina. A cambio de este apoyo, Santa Cruz viabilizó la creación del departamento Pando promovida por los intereses de la poderosa firma Suárez Hermanos a la cual estaban vinculados los representantes benianos.

Pero además Santa Cruz se obligó a algo más importante: dar una participación al Beni del porcentaje, que un mes antes había conseguido mediante otra ley, sobre la producción petrolera departamental. Al igual que el Brasil con respecto a Bolivia, Santa Cruz impuso un aditamento al Beni: que esos fondos sean destinados a vinculación fluvial y terrestre entre ambos departamentos. En esos términos se aprobó la ley de 22 de septiembre de 1938 que el Presidente Germán Busch promulgó el mismo día. (18).

La participación del Beni en las regalías petroleras de Santa Cruz, a juicio de las instituciones y hombres representativos del Beni, no es sino una compensación parcial de los daños económicos sufridos por ese departamento a partir de la guerra del Acre. Es también el origen de uno de los más agudos y permanentes conflictos regionales. Leyes y decretos se han sucedido tratando de ponerle fin. Hasta donde se ha hecho público, ninguna de tales disposiciones satisface plenamente las aspiraciones benianas.

La otra parte de los fondos del Acre que reclama el Beni, y que fueron usados para construir los ferrocarriles del altiplano, sirvió de base para que el gobierno central conceda al Comité de Obras Públicas del Beni, una partida presupuestaria anual. Ello quedó registrado en una importante comunicación parlamentaria que dirigió en 1968 el senador beniano Guillermo Tineo Leigue al entonces presidente General René Barrientos Ortuño.

Hemos querido presentar algunas situaciones concretas que ilustran el comportamiento de lo que aquí llamamos el microsistema internacional boliviano. No sobra subrayar, que además de las características que ya están señaladas, en el microsistema se ejerce una política de poder a través de la hegemonía de una ciudad, un departamento o una coalición de éstos.

5.- Las grandes etapas de la hegemonía regional

Al fundarse la república habían dos regiones de parecida importancia: el norte y el sur. Así vemos cómo desde comienzos del siglo XIX las rentas combinadas de Potosí y La Plata representaban un ochenta por ciento del total de las cuatro intendencias altoperuanas y una tercera parte de las rentas de todo el Virreinato. Este auge fue posible gracias a la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio mundial. (19).

Por esa misma época, La Paz también vivía por una época de auge. Si nos atenemos a la versión de Nicanor Aranzáes, La Paz "era rica como talvez ninguna otra provincia pues basta tener en cuenta que el partido de Yungas tenía 308 fincas además de las comunidades que producían 250 mil cestos de coca anuales con un precio de dos millones de pesos. Y como este artículo era de primera necesidad sin el que los mitayos, ingenios y obreros no habrían podido funcionar, nunca sufrió depreciación alguna en su valor. Además tenía otros productos como el arroz, cacao, vinos de Río Abajo y exquisitas frutas para cuyo fácil transporte disponía de abundantes llamas". (20).

En cuanto a población, La Paz era ya muy superior. En 1825 contaba con 35 mil habitantes mientras que Chuquisaca tenía sólo doce y Potosí nueve. Pero a no dudarlo, la ventaja comparativa más importante que tenía La Paz, era su proximidad al océano. En tanto esta ciudad formó parte del Perú, su comercio a través de Arica fomentó su crecimiento e importancia. Pero al crearse la república, La Paz quedó sin puesto. Este hecho determinó la necesidad de crear uno nuevo en el lejano y hostil desierto de Atacama. El lugar escogido por las autoridades de la nueva república fue Cobija, hasta entonces miserable caleta de contrabandistas europeos y pescadores indígenas que con todo, era el menos malo de los lugares del desierto.

Desde el punto de vista regional y de la precoz pugna por la capital de la república, la fundación de Cobija fue una inyección de vida al sur boliviano. A pesar de todas sus ventajas y de la competencia de la ruta Arica-La Paz, el puerto atacameño probó que los pasos de la cordillera que lo llevaban hasta él eran más bajos y fáciles de cruzar que los que conducían al puerto peruano.

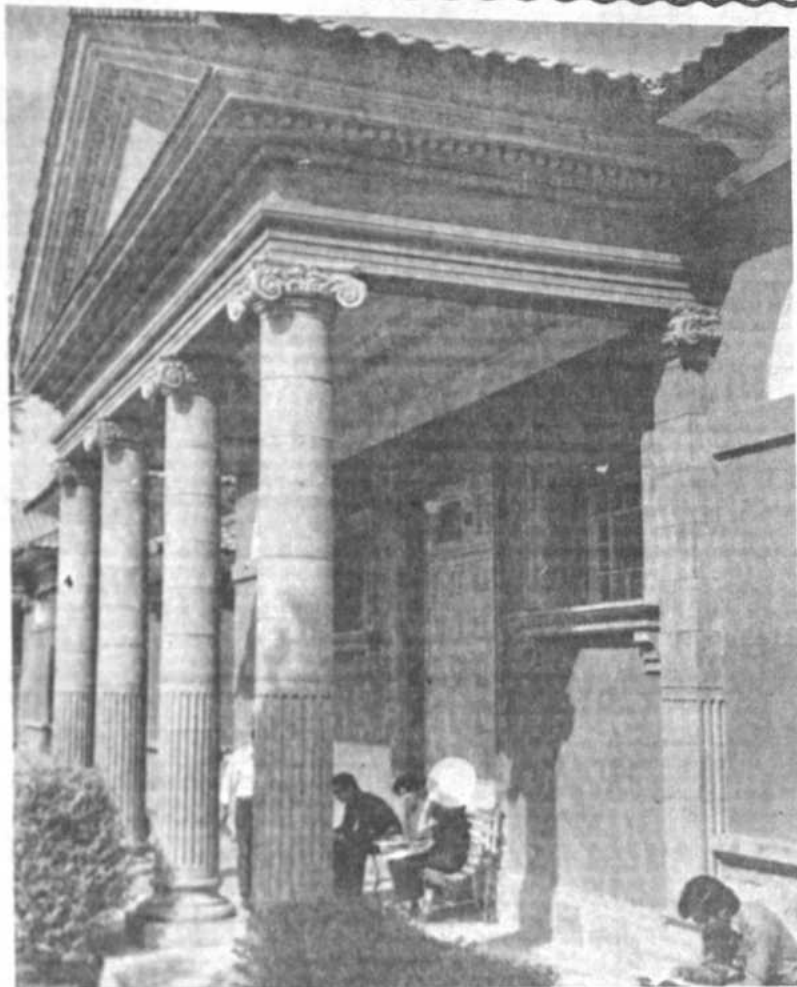
En los años que siguieron a la salida del mariscal Sucre empezó la decadencia de Cobija y la debilidad consiguiente del sur. El presidente Andrés de Santa Cruz hizo un memorable viaje hasta el puerto e impartió órdenes para el mejoramiento de sus instalaciones físicas. Sin



Mariano Melgarejo

"O me seguís, coraceros, o me destapo los sesos..."





El imponente frontis del edificio de la Carrera de Medicina de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Boliviana Mayor de San Simón.

(Viene de la pág. 230)

vo inalterable su sentido de servicio a la colectividad, aún más allá de las concepciones políticas y de las posibilidades económicas propias de cada período.

Esta Universidad ha sido también un verdadero laboratorio donde se han gestado movimientos doctrinales que tuvieron posteriormente preponderante influencia a nivel nacional.

De sus aulas han salido prominentes estadistas y conductores de relieve que pusieron en alto el prestigio local y nacional.

La Universidad Boliviana Mayor de San Simón íntegramente dedicada a consagrar todos los esfuerzos hacia objetivos concretos:

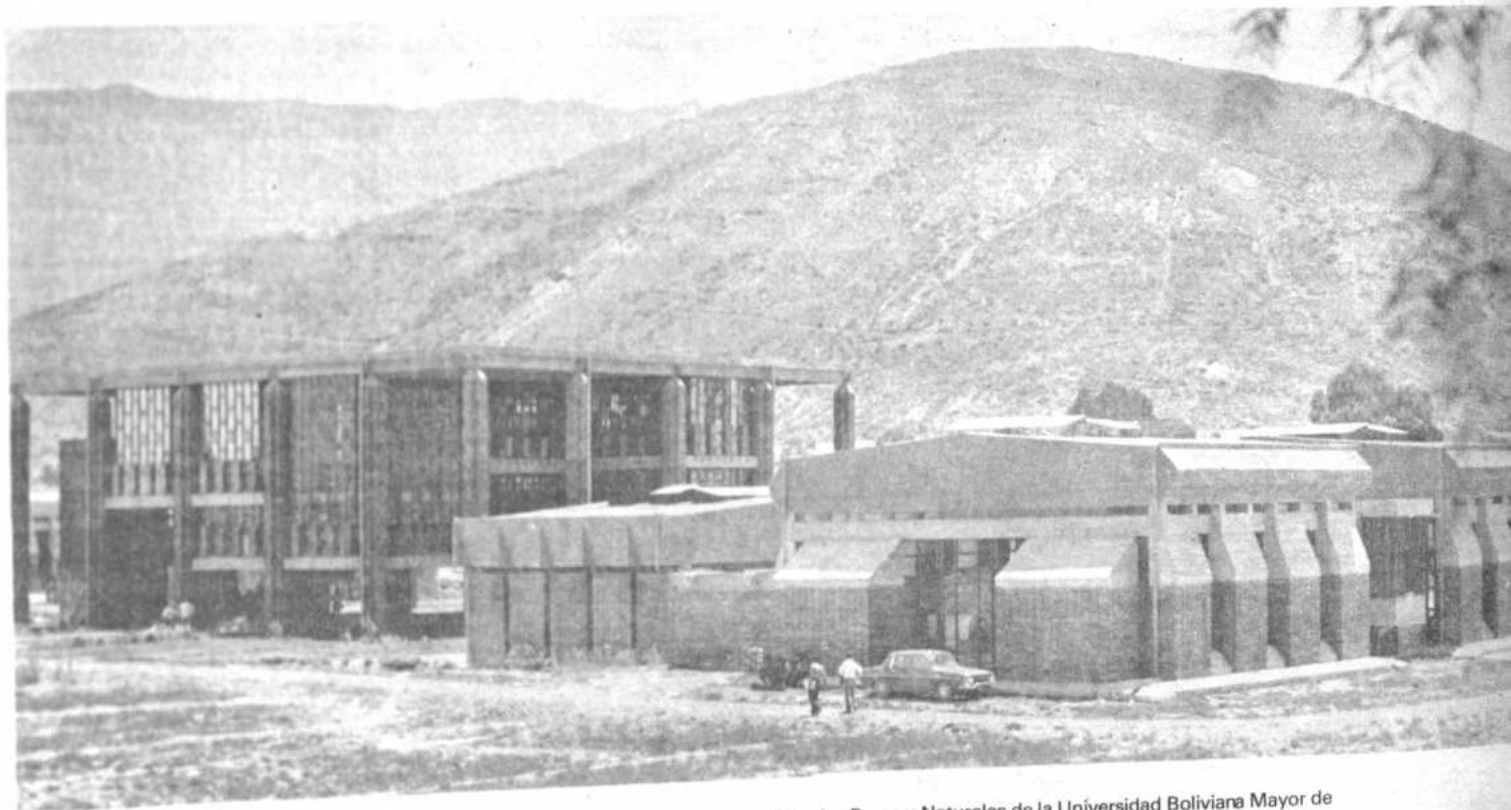
La permanente superación académica, la intensificación de las tareas de investigación científica y una efectiva política de proyección a la comunidad en todos los niveles.

Universidad Boliviana Mayor de San Simón de Cochabamba

Al mismo tiempo, esta Universidad está realizando una serie de trabajos dirigidos a proporcionar la infraestructura requerida por el cada vez más creciente número de alumnos.

Las fotografías que acompañan a esta nota muestran elocuentemente los progresos alcanzados en este orden.

Pasado y presente se confunden dentro del común afán de brindar a la juventud boliviana todos los medios permitidos por las posibilidades actuales para su eficaz formación profesional a fin de que la misma pueda cumplir dignamente la misión que le corresponda al servicio de la Patria.



El moderno conjunto de edificios de la Facultad de Ciencias Puras y Naturales de la Universidad Boliviana Mayor de San Simón.



Marcha hacia una concentración en La Paz.

embargo, estaba de por medio la política peruana.

Aprovechando el Perú la ventaja de Arica por ser ésta una ruta tradicional y conocida para el comercio de ultramar, impuso gravámenes altos, hasta un noventa por ciento advalorem a las mercaderías que ingresaban con destino a Bolivia y hasta un dieciséis por ciento a los productos de exportación bolivianos. Posteriormente estos derechos fueron rebajados hasta que en 1836, al consolidarse la confederación peru-boliviana, se creó la aduana común de Arica que a juicio de Luis Peñaloza "fue una de las medidas más desacertadas de Santa Cruz y una medida política tendiente a servir los intereses de la confederación". (21).

Es que había una coincidencia de objetivos entre la política portuaria peruana y la política expansionista de Santa Cruz. Al país vecino le interesaba mantener las ventajas de su puerto, y el mariscal se valía de esa situación para empujar sus propósitos de hacer de los dos países una sola unidad política.

a) De Yungay a - Yamparáez

En rigor de verdad, la capitalía de facto dura en Chuquisaca sólo los tres años que gobierna el mariscal Sucre. Pero don Andrés de Santa Cruz, hombre moldeado y vaciado en la ancestral ideología del altiplano, gobierna desde La Paz despojando a Chuquisaca de sus prerrogativas aún para reuniones de congresos.

Esa postergación del sur en los planes crucistas no había de quedar impune. El caudillo principal de la región, general José Miguel de Velasco se subleva con su ejército en Tupiza. Al poco tiempo se produce la batalla de Yungay y Santa Cruz es forzado a abandonar Bolivia, para siempre.

En medio de la euforia anticrucista, el congreso de 1839 reunido en Chuquisaca vuelve a tratar el tema de la capital archivado y sin definición desde 1826. Un parlamento dominado por el victorioso sur confiere a Chuquisaca, por fin, la dignidad de capital de la república con el nombre de Sucre. Pero quienes temían que esta designación se volcara en contra del progreso de otras ciudades, lograron introducir una disposición constitucional de salvaguarda. Por ella, el congreso quedaba autorizado a reunirse en otras ciudades de la república.

Con estas medidas, quien precauteló mejor sus intereses fue La Paz. Por las ventajas de su economía y de su posición geográfica era la más llamada a sustituir a Chuquisaca no sólo

como sede legislativa sino además como cabeza del ejecutivo.

El sur que había recuperado el poder y la capitalía, vuelve a perderlos a manos de Ballivián. Los laureles de Ingavi fueron a parar a La Paz. Pero ahí de nuevo, aparece el Perú.

El general peruano Ramón Castilla, vencido y humillado en Ingavi era presidente de un país que empezó a ser rico y próspero gracias a los varios millones de toneladas de guano descubierto en las islas Chichas y en la propia costa limeña. Empezaba la navegación a vapor, las grandes inversiones europeas y un activo comercio con todo el mundo. El país que fue cabeza de imperio primero, sede de virreinato después, logra por fin en su época republicana ser más fuerte y organizada que su antiguo territorio de Charcas. Y una vez más quiere dictarle la ley. Cuenta Arguedas que era tanto el resentimiento de Castilla hacia nuestro país que solía decir: "el Perú y Bolivia son las repúblicas de Roma y Cartago de la antigüedad, una de ellas debe desaparecer".

Si Castilla no pronunció dichas palabras, por lo menos actuó guiado por esa filosofía. Tenía a su enemigo Ballivián tomado por el cuello y el dogal era otra vez el puerto de Arica. Elevó los derechos de importación y exportación, y lo que es peor, empezó a cobrar una gabela adicional por el tránsito de mercancías en el territorio peruano.

Ballivián reacciona concentrando sus tropas sobre la frontera y prohibiendo toda comunicación, aún epistolar, con la vecina república. Castilla replica ayudando a Manuel Isidoro Belzu, primero aliado y ahora enemigo de Ballivián. Mientras esto ocurre en el norte, los hombres del sur combaten incesantemente a Ballivián hasta obligarlo a renunciar.

Velasco queda como dueño del sur. Pero en La Paz triunfa Belzu, el león del norte. Se plantea así un antagonismo que va a resolverse por la vía de una sangrienta y apasionada guerra regional. Belzu, al decir del historiador chuquisaqueño Joaquín Gantier, "agitó dos pasiones: la del odio del militar a los letrados y el sentimiento regionalista. Incitando sus tropas les decía: soldados, vais a abrir campaña sobre esa vil canalla opresora del sur". (22).

El mismo autor ve así el conflicto norte-sur: "como ocurre en las naciones con extenso territorio, los sentimientos localistas en Bolivia eran pronunciados, pero hasta esa época se habían logrado sofrenar. Latentes ellos se desatarían con tremendo odio. La diferencia de ambiente geográfico y de origen de raza india distinguía a los del norte y el sur. La Paz y Oruro situadas en pleno altiplano y de población aimara se pusieron frente a Sucre, Cochabamba y Potosí. Universitarios y doctores aquí, pueblo numeroso y enérgico allá, sacaban a relucir sus diferencias y su encono. Los letrados eran los decadentes, decían los unos, ya que no habían hecho nada por el progreso del país y pusieron al pueblo sin procurar levantarlo. El pueblo, anotaban los otros, jamás se redimirá de su suciedad y de su ignorancia, de sus vicios y lacras, y darles el

gobierno es una loca ilusión. Ese pueblo que bebía chicha y masticaba coca, continuaría en la servidumbre o pasaría a excesos de salvajismo". (23).

En su campaña contra Velasco, las tropas belcistas llegaron hasta pocos kilómetros de Sucre. "En esta ciudad relata Alcides Arguedas- hubo una especie de furor emocionado cuando se supo que los belcistas avanzaban a marchas forzadas sobre la capital. El sentimiento localista o de campanario, siempre fuerte, jugó en aquellos momentos un rol preponderante para el posterior desarrollo de los sucesos que marcan la más dolorosa etapa en el proceso de la nacionalidad. El pueblo de Chuquisaca que sentía nacer con la exaltación de Belzu el predominio de la región norte como una amenaza a sus intereses, ofreció su ayuda al gobierno, fue a engrosar las filas para oponerse y desbaratar los planes de los insurgentes". (24).

Las luchas regionales nuestras se han caracterizado por su radicalismo, la exaltación de pasiones al rojo vivo, pero detrás de ellas existe un objetivo concreto que se busca y en el cual se cifran, no sólo las posibilidades de progreso local sino del país todo. La prensa ha sido siempre intérprete de esas actitudes. Un periódico de La Paz, La Época, lanzaba estas desafortunadas arengas: "Es preciso confesar y no dudarlo. Los pérdidas sucrenses si nos vencen, no sólo nos azotarán, sino también harán de nosotros y de nuestros bienes lo que su barbaridad, odio y rapacidad les sugieren. En una palabra, debe desaparecer Sucre o sepultarse eternamente La Paz bajo sus gloriosas ruinas cual otro Sagunto y Numancia".

En el encono regional, se buscaba un aliado a quien previamente había que halagar: "Si esto último no es posible, debemos castigar la crueldad y corrupción de esos bandidos haciendo capital a Cochabamba, pueblo céntrico, valiente, industrial, ilustrado y al que nos ligan vínculos de fraternidad, comercio, etc."

Y luego se proponía la solución por el desastre: "Mas si no se pueden realizar los dos remedios anteriores y es derrotado el ejército del norte, basta ya de pertenecer a la república a que pertenece el pueblo de Sucre. No necesitamos del sud. Bastante seremos Cochabamba, Oruro y La Paz: entre bárbaros del norte haremos nuestra felicidad y que hagan los muy sabios y humanos la suya. Y si Cochabamba y Oruro no quisiesen abrazar nuestro partido, aún nos queda otro remedio: borrar para siempre el nombre de bolivianos que nos ha causado y causa la dependencia chuquisaqueña". (25).

El 5 de diciembre de 1848, se dio la batalla final. El sitio fue Yamparáez, a veinticinco kilómetros al sudeste de Sucre y el triunfo belcista fue total. El león del norte dedicó su victoria a la salvación de la patria. "Y el triunfo del caudillo fue en verdad una salvación para la patria -comenta Arguedas pero no en el sentido tomado por él, sino porque su victoria consolidó entonces la unidad territorial pues dada la exaltación de la lucha de facciones, la derrota de Belzu habría determinado el separatismo de La Paz y su irremediable incorporación al Perú". (26).

La batalla de Yamparáez es la culminación de dos décadas de fricción norte-sur y define incuestionable la supremacía de la primera región. Belzu se apresuró a decretar que la capital de la república estaría en el lugar donde se encontrara el jefe del ejecutivo, o sea en la grupa de su caballo. Pero en los hechos, la capital volvió a La Paz. En Sucre, ciudad que le era enteramente hostil había sobrevivido a un intento de asesinato y contaba con pocos amigos. Entre éstos estaba don Juan Azurduy de Padilla, la indomable guerrillera de la independencia, envejecida y pobre, pero con fuerzas aún para aplaudir con entusiasmo al caudillo de las plebes.

b) Los rojos del siglo pasado

Bolivia nació bajo el signo compulsivo del liberalismo europeo y de ahí que fueran estériles los esfuerzos de algunos por establecer un sistema que significara una transición del antiguo régimen a la nueva forma republicana. La doctrina liberal no admitía por entonces moderación alguna. Ella campea en los escritos, proclamas y pronunciamientos suscritos por gobernantes y estadistas de las primeras décadas republicanas.

Nada más ilustrativo que la adaptación a nuestro país del código civil napoleónico durante la administración del mariscal Santa Cruz. Las normas consagradas en este cuerpo de leyes constituyen la quintaesencia de los principios que habían triunfado durante la revolución francesa a los cuales adhirieron los hombres más influyentes de la época. Lo mismo puede decirse de nuestras primeras constituciones que establecen, bien que sólo en el papel, el ejercicio del poder público a través



Mujeres en pleno trabajo en la famosa mina de Huan-chaca, a principios de siglo.

Universidad Boliviana

"Gabriel René Moreno"

SINTESES HISTORICA DE LA UNIVERSIDAD "GABRIEL RENE MORENO"

Las primeras actividades de enseñanza universitaria en Santa Cruz se encuentran en los cursos libres de Derecho y Jurisprudencia, que fueron dictados entre los años 1860 y 1879 y contaron con la Dirección y promoción del eminente abogado Dr. Aquino Rodríguez.

La universidad cruceña se inaugura solemnemente el 9 de enero de 1880 con el nombre de "Santo Tomás de Aquino".

En 1886 fue creada la Facultad de Medicina, la que estuvo en vigencia hasta 1896.

Por ley del 9 de septiembre de 1911, el nombre de la Universidad de Santo Tomás de Aquino es sustituido por el de "Gabriel René Moreno", como un homenaje a quien fue el más grande de los escritores nacionales.

Al dictarse el nuevo Estatuto de Educación Pública, mediante decreto-Ley de fecha 25 de Julio de 1930, la Universidad cruceña fue agregada a la Central de Sucre, por no contar con el número de Facultades exigidas para su funcionamiento.

NUEVA ETAPA.-

En la nueva etapa, la Universidad ha ido aumentando su campo de acción, recursos y proyecciones dentro de la colectividad. En 1939 se creó la Facultad de Comercio, que al presente se halla transformada en Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. Un año después se dió un estatuto orgánico completo.

En 1941, se creó la Facultad de Medicina Veterinaria. El mismo año se estableció el Instituto Tecnológico, destinado a extender la obra universitaria en el campo de la técnica y las artes manuales. En 1946 la Escuela de Agronomía que dependía del Ministerio de

Agricultura, pasó a depender de la Universidad. Lo mismo ocurrió en 1949 con la Facultad de Bellas Artes que funcionaba con carácter particular. Posteriormente fueron creados el Instituto de Capacitación Popular y la Facultad de Química Industrial, que hoy pertenece a la Facultad de Tecnología.

ESTRUCTURA ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD.-

La Ley Fundamental de la Universidad Boliviana de fecha 2 de junio de 1972, introduce innovaciones completas en la Universidad. Su organización académica cuenta con cinco Facultades: Facultad de Ciencias Puras y Naturales; Facultad de Tecnología; Facultad de Ciencias Sociales; Facultad de Ciencias de la Salud y la Facultad de Ciencias Agrarias.

Todas ellas integradas en 19 Departamentos Académicos; en los que se imparte enseñanza para nueve carreras a nivel de Licenciatura: Medicina Veterinaria; Ingeniería Civil; Ingeniería Química; Derecho; Economía; Administración de Empresas y Auditoría; Agronomía de Valle y Trópico.

Dado que las exigencias del medio, por la dinámica de los acontecimientos modernos en el área del Oriente Boliviano, la Universidad de Santa Cruz, imparte enseñanza a nivel de Técnico Superior para poder llenar así el vacío entre la mano de obra calificada y los Ingenieros. Podemos destacar: Construcciones Civiles; Industria de la Alimentación; Química Industrial y Maquinaria Agrícola. Por otra parte, supliendo la necesidad del Estado quien debería tener a su cargo los oficios intermedios, temporariamente, aprovechando la misma estructura académica, se ofrecen carreras a nivel de Técnicos Medios: Automotores, Radio y TV.

ALUMNOS INSCRITOS.-

La demanda de matrículas en esta Uni-

versidad es exponencial. Lo dicho anteriormente se corrobora al haberse inscrito en el año 1971 a 830 estudiantes; en tanto que en 1975 dicho número ascendió a 2.633, estimándose que para 1976 el incremento de alumnos será del 50% en relación al presente año.

CAMPUS UNIVERSITARIO.-

La mayoría de las carreras funcionan en el Campus Universitario situado en las inmediaciones de la Ciudad, Zona de Palermo.

En este vasto campo hasta agosto de 1962 la Universidad tenía una superficie cubierta de 13.266,72 metros cuadrados y hasta mayo de 1975 se logró cubrir 24.982,27 m², habiendo por lo tanto incrementado la superficie cubierta en menos de 3 años en 11.715,55 m².

BIBLIOTECAS.-

Al servicio del Universitario se hallan varias bibliotecas: La Biblioteca Central que cuenta con aproximadamente 50.000 volúmenes.

Cada Facultad, también dispone de su Biblioteca especializada al servicio de los estudiantes y Docentes que permite coadyuvar la investigación científica.

LIBRERIA.-

La Universidad dispone de una Librería, donde se exponen libros que requieren los estudiantes para la ampliación de sus conocimientos académicos, los que se venden a precio de costo para facilitar su adquisición.

DIVISION DE EXTENSION UNIVERSITARIA.-

La división de extensión universitaria es

un Departamento encargado de prestar servicios a la Colectividad difundiendo la cultura, la investigación a los diversos sectores de la población.

Por su campo de actividades e interés a lo que se dedica se divide en: Extensión Cultural, Extensión Profesional y Extensión Social, estando constituida por un Instituto de Capacitación Popular, la oficina de extensión Universitaria, la Televisión Experimental Universitaria y un Teatro Experimental.

DEPARTAMENTO DE ORIENTACION.-

El principal objetivo que persigue el Departamento de orientación es el de ayudar al estudiante en su desarrollo y formación integral, evitándole fracasos desde mucho antes de su ingreso a la Universidad. Para alcanzar este objetivo, este Departamento presta los siguientes servicios:

a) Orientación Vocacional.-

Que ayuda al bachiller a elegir una carrera de acuerdo con su vocación y aptitudes.

b) Orientación Profesional.-

Informa sobre las características de una carrera, las escuelas y Facultades donde se pueden cursar y el mercado profesional.

c) Orientación Universitaria.-

Informa sobre lo que es una Universidad, como funciona y cuales son los derechos y obligaciones que tiene el estudiante dentro de ella.

d) La Orientación Psicológica.-

Ayuda al estudiante a conocerse a sí mismo y superar sus problemas emocionales.

e) Orientación Pedagógica.-

Trata de estudiar al estudiante que tiene dificultades para aprender a través de métodos y técnicas de estudios.

El Departamento de Orientación tiene un vasto campo de acción desde la asistencia particular hasta los colegios y la Universidad, tratando de que la orientación se efectúe durante diferentes etapas de desarrollo individual y colectivo.

Por otra parte este Departamento realiza trabajos de investigación tendiente a descubrir la realidad de mundo estudiantil y que según las necesidades de información, van saliendo guías que servirán al estudiante para su mejor adaptación en su carrera Universitaria.

CENTRO DE CALCULO.-

El Centro de Cálculo de la Universidad Gabriel René Moreno utilizando la computadora IBM Sistema/3 del Comité de Obras Públicas de Santa Cruz, ha desarrollado un sistema de procesamiento de datos para el Departamento de Registro e Inscripciones, de manera de automatizar el control del estudiantado, desde su inscripción hasta su conclusión académica, creando para esto, archivos maestros donde se encuentra toda la información correspondiente a cada cuatrimestre.

FUTURO.-

Los planes para el futuro son muy

(Pasa a la pág. 236)



Edificio del Politécnico de la Universidad, situado sobre la Avenida Ejército Nacional, frente al estadio "William Berdeck", donde se imparte enseñanza en las carreras a nivel de Técnicos Superiores y Técnicos Medios.



Carnaval en Cochabamba, a principios de siglo.

de la trifurcación legislativa, ejecutiva y judicial.

Los principales responsables de esta orientación eran las logias secretas, con diversos grados de vinculación a la masonería europea. Pretendían éstas convertirse en fiscalizadoras de la conducta pública y buscaban evitar que el poder cayera en manos de gente que no fuera adicta a ellos. Trataban, además, de viabilizar ciertas decisiones políticas predeterminadas y que generalmente se las consideraba como disuasivas de la vuelta al antiguo régimen.

Así por ejemplo, la masonería de las primeras épocas republicanas juzgaba que una manera de afianzar la independencia -proceso en el cual también participó- consistía en conjuncionar esfuerzos políticos y territoriales de los que fueron virreinos u otras unidades de tamaño significativo.

Las características, sobre todo las sociales, del siglo XIX boliviano, van a causar el fracaso de ese incipiente liberalismo el cual estuvo lejos de plasmarse en partido. Este sólo surge en la postguerra del Pacífico pero sus predicas ideológicas iban a estrellarse continuamente contra el andamiaje social del país. A comienzos de la presente centuria consigue por fin el poder y se convierte en abanderado de un sector de la naciente burguesía boliviana.

Corresponde a don José María Linares echar las bases del partido rojo que posteriormente se llamaría constitucional y luego conservador. El partido rojo contó entre sus filas a los hombres cuya trayectoria política y humana gusta más a nuestros historiadores. En él militaron, entre otros, Andrés Bello, Adolfo Ballivián y Mariano Baptista. En el grupo figuran también José María de Achá y Mariano Melgarejo quienes, por razones distintas, se los coloca en la discutible categoría de antihéroes o villanos.

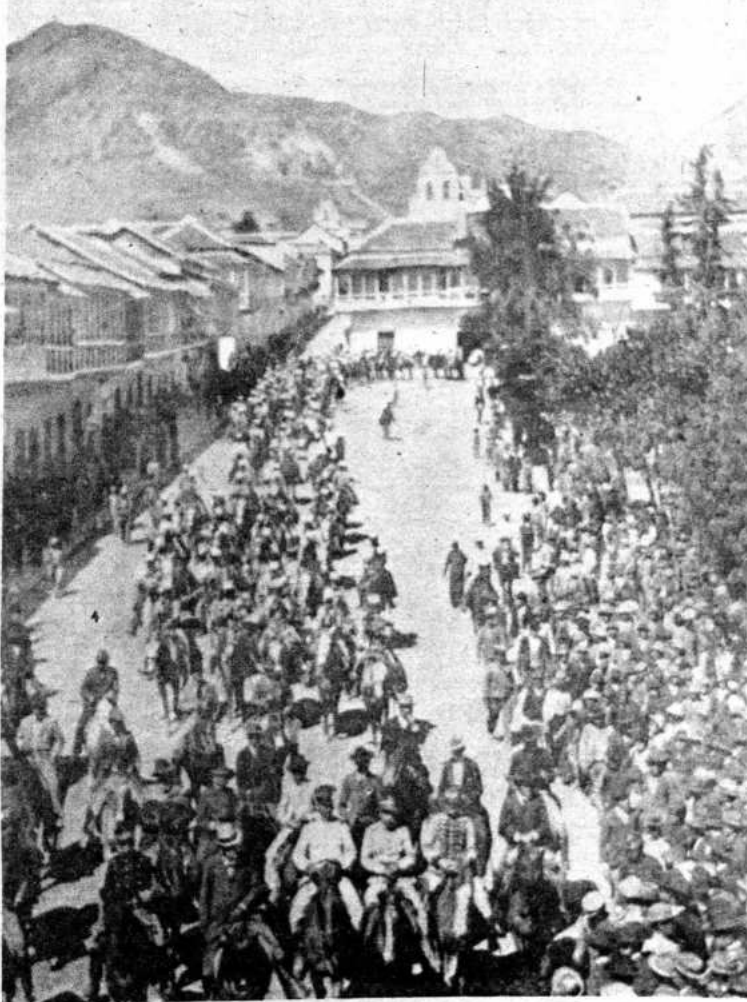
Los rojos nacieron, en buena medida, al calor de la lucha antibelista. Belzu, por su parte, fortaleció su gobierno con el apoyo del sector mayoritario de la clase urbana que eran los artesanos. Estos tenían una organización inspirada en resabios del cooperativismo de la edad media. Belzu ganó este apoyo mediante una política económica proteccionista que prohibía la exportación de mineral de plata o pastas y además, impuso fuertes restricciones a la importación de manufacturas. Como consecuencia de esta política, el mineral debía ser amonedado o fundido en el país, y las manufacturas locales quedaban a salvo de la competencia del producto extranjero.

Linares era un ardiente librecambista que postulaba una política radicalmente opuesta a la de Belzu. Y ahí salta la paradoja de los dos hombres: Linares, quien representaba la tradición enemiga del radicalismo económico de los liberales, empuja, sin embargo, un planteamiento de pura esencia liberal cual es la libertad de comercio. Y Belzu, cuyos antecedentes lo colocaban más bien del lado de las ideas de avanzada, aparece favoreciendo las prácticas monopolistas contra las cuales se había luchado durante la guerra de emancipación.

Es difícil encontrar una explicación a este fenómeno, que prescinda del análisis de la pugna regional. En efecto, la política pro-

teccionista favorecía a la región norte y a Cochabamba - donde existía una importante actividad artesanal y obrajera, mientras el libre cambio, o libre comercio, era arduamente defendido por los mineros del sur. Apparently, los márgenes de utilidad de la actividad minera siempre son más atractivos en la etapa de comercialización externa. Y quitarle ese incentivo a los empresarios era invitarlos a la lucha armada a la cual éstos acudieron incesantemente durante muchos años.

Esa defensa constante de la libertad de comercio justificó la existencia del partido rojo que veía a Bolivia sólo como productor y exportador de materias primas. De esa manera



1906. Regimiento de caballería desfilando en Sucre.

se inscribe en nuestra historia de las ideas políticas como precursor de la tendencia conservadora, cuando no de las corrientes más reaccionarias del país.

c) La frustración del sur

El sur no logra afianzar su liderazgo sobre una república que básicamente había sido creación suya. A lo largo de los primeros veinte años de independencia, pugna por asumir ese papel: en 1828 cuando consigue con ayuda peruana la salida de las tropas colombianas. En 1839 al provocar el colapso de la política cruzista mediante la rebelión en Tupiza, y finalmente en 1846 cuando logra la caída del régimen ballivianista. La figura clave de estos tres procesos es el general José Miguel de Velasco, el derrotado de Yamparáez quien ocupa el poder sólo por breves periodos al cabo de los cuales sucesivamente es suplantado por los caudillos del norte, Santa Cruz, Ballivián y Belzu.

El marco histórico de la actuación de Velasco permite inferir que sus famosos interinatos que le han valido el mote de comodín de la política boliviana, no son sino otros tantos intentos frustrados del sur para la toma del poder hegemónico. Esos intentos no parecen ser aislados o producto del azar. Menos pueden atribuirse a falta de carácter o veleidad del caudillo. Lo que se ve en él, más bien, es una persistencia para lograr los propósitos políticos de la facción que dirigía.

Otra causa del fracaso del sur es la pérdida que sufre del poder militar. Al fundarse la república, el futuro ejército boliviano -distinto al victorioso ejército llamado libertador- se encontraba en Chichas. La importancia militar de las provincias chicheñas es bien antigua. Ubicadas en el último y crítico tramo de la ruta Lima-Buenos Aires, debían estar sujetas a control para impedir el contrabando y el tránsito de fuerzas hostiles a la política charqueña. De ahí por qué Cotagaita se convirtió en una fortaleza.

El ejército del sur vencido en Tumusla tenía en ese momento un total de seis mil hombres y llegó a un acuerdo con los vencedores del norte que viabilizó la creación de la república. Pero los jefes bolivianos Velasco, Medinaceli y Araya, fueron suplantados por los oficiales del ejército colombiano O'Connor, Braun y Galindo quienes estuvieron al servicio de otros propósitos estratégicos en lo militar y lo político.

d) El linarismo y Cochabamba

La toma del poder por Linares tampoco logró trasladar el centro del poder al sur. Contra toda su trayectoria anterior y probablemente, a pesar de sus deseos y convicciones, el dictador debió gobernar desde La Paz. Durante los años de su mandato sólo pudo hacer una visita apresurada a Sucre ya que Belzu y el Perú no le permitían bajar la guardia.

Bien avisado y consciente de la fuerza política de los extensos departamentos bolivianos, Linares trata de fracturarlos. Ordena la división territorial del país en 32 circunscripciones o jefaturas políticas cuyos jefes debían responder directamente al poder ejecutivo. Esta medida de vigencia efímera -tanto como el mandato del dictador- buscaba alterar significativamente la correlación de fuerzas en la estructura regional boliviana.

La política arrogante y agresiva del Perú, respaldada por el dinero del guano, continuaba al orden del día. Otra vez la guerra aduanera y el manipuleo del puerto de Arica. Otra vez don Ramón Castilla amagando la frontera en busca de la revancha de Ingavi. Los militares bolivianos que iban perdiendo su influencia ante las medidas radicales del dictador, decidieron poner fin a ese gobierno. Linares tuvo que abandonar el país lleno de enfermedades y de amargura.

Cayó Linares pero no subieron los amigos de Castilla. Entre 1861 y 1871, ningún pacheño mandaría en Bolivia. Cochabamba entra en escena.

Por alguna razón en torno a la cual no podemos hacer, por ahora, sino observaciones preliminares, a lo largo de la década de 1850, Cochabamba va cobrando relieve en la estructura de poder regional y trata de proyectarse con autonomía. Quien sabe si en ello influyó el mejoramiento o apertura de vías de comunicación hacia Sucre y el altiplano. También pudo haber sido el aumento de su producción agrícola o el cansancio que la nación experimentaba por el dilatado y sangriento conflicto entre el norte y el sur. Lo indudable es que en la década siguiente aparece Cochabamba como plaza transaccional en el ejercicio del poder, ayudada por su favorable

(Viene de la pág. 234)

promisorios debido a la llegada a fines del presente año, de un equipo propio de computación adquirido por intermedio del Consejo Nacional de Educación Superior para las Universidades del País, se trata de una PDP11-45 con 64 K palabras de memoria cuya configuración está de acuerdo con las necesidades de la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno.

Ya se están realizando los planes

necesarios para implementar en este equipo no sólo el sistema de control académico del estudiantado sino también sistema de contabilidad, control de materias, etc. de la Universidad.

INVESTIGACIONES EN EL CAMPO CIENTÍFICO.

La Universidad cruceña cumpliendo con uno de sus objetivos fundamentales de coad-

yuvar al desarrollo nacional, ha promovido programas de investigación científica, especialmente aplicada y orientada a la solución de problemas en el sector pecuario.

Entre las investigaciones realizadas pueden citarse las siguientes: Incidencia de anticuerpos, antibrucella en las leches de abastecimiento público, clasificación etiológica de los principales microorganismos aislados en los laboratorios de microbiología,

Universidad Boliviana "Gabriel René Moreno"

aislamiento y tipificación del virus del último brote de New Castle.

Entre los trabajos que actualmente se encuentran en pleno proceso de investigación pueden citarse: Evaluación de métodos sistemas de vacunación contra New Castle; Incidencia de brucelosis Bovina en el área lechera de Santa Cruz y detección de anticuerpos en el hombre, incidencia de brucelosis en las explotaciones porcinas, incidencia de brucelosis en cabras, determinación de anticuerpos anti New Castle en las granjas avícolas del Departamento de Santa Cruz, incidencia de tuberculosis en el ganado faenado en el matadero Municipal.

ACTIVIDAD PECUARIA.

Un gran proyecto de investigación zootécnica que se iniciará con buenos auspicios en forma conjunta entre la Universidad Boliviana "Gabriel René Moreno" Heifer Project, ha empezado a tomar otra fisonomía, al haberse completado importantes obras de infraestructura en la empresa agropecuaria "El Prado" sobre una inversión muy elevada.

El programa que está siendo desarrollado en la citada granja de propiedad de la Universidad cruceña y que se encuentra ubicada a 26 Kms. al norte de esta ciudad, se halla en la fase más importante de su ejecución al haberse completado las instalaciones de galpones, centros de selección e investigación, energía eléctrica, suministro de agua, apertura de caminos, cultivos, etc.

El centro que opera en el Prado, al cabo de tres años ha logrado excelentes resultados en líneas lecheras, al incorporar vacunos de raza fina que actualmente son objeto de estudio para fines de reproducción y extensión a ganadería del Departamento.

En la rama porcina, la Universidad cruceña con la cooperación del Centro Internacional de Agricultura Tropical, ha tonificado sus trabajos con la inclusión de nuevos grupos procedentes de los Estados Unidos. En este aspecto también se harán trabajos para la selección de ejemplares con miras al mejoramiento porcino, además de su fomento en las zonas rurales.

Este es uno de los primeros proyectos de la Universidad Boliviana "Gabriel René Moreno", con finalidades industriales, rentabilidad a lo cual se suma el aporte de enseñanza, investigación científica y extensión para el mejoramiento de la producción lechera y la reproducción porcina del Departamento de Santa Cruz. Este proyecto está siendo desarrollado con una inversión de 200.000 dólares.



Uno de los laboratorios de la Facultad de Ciencias de la Salud, donde los estudiantes realizan investigaciones de carácter científico.



En el grabado preinserto, una de las reuniones de "Escuela para padres", creada por la Universidad a través de la división de extensión universitaria, en donde se discute en diálogo franco, los problemas del hogar.



Aspecto parcial del Campus Universitario, ubicado en la zona de Palermo, donde se encuentran concentradas las Facultades de Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Ciencias de la Salud, Ciencias Agrarias y Ciencias Puras y Naturales. Además de la cafetería Universitaria inaugurada recientemente, campos deportivos y otras dependencias.

La Paz, Bolivia, miércoles 6 de agosto de



e) No al federalismo.

Después de todos los desastres acaecidos en la corta historia de la república, es fácil comprender por qué en un momento se vio la necesidad de introducir ajustes en el sistema institucional boliviano. La época de Melgarejo había sobrepasado cualquier precedente en cuanto al grado de brutalidad y tiranía que se creían necesarias para mantener la cohesión de un estado frágil y proclive a saltar hechos trizas.

El debate llegó, por fin, a la asamblea nacional de 1871 la cual fue testigo de un trascendente debate -a la par que brillante concurso de oratoria- entre el cochabambino don Lucas Mendoza de la Tapia y el paceño don Evaristo Valle, contemporáneos, y por esa época, ambos sexagenarios. Los argumentos del primero eran convincentes y tocaban al fondo del problema ya que en ellos proponía barrer la tiranía y las revoluciones adoptando el sistema federal que daría respetabilidad y

económica que sufría Santa Cruz frente al poder central.

Eran las de Ibáñez veleidades sospechosas, necesarias de reprimir. En 1877 una expedición armada va desde La Paz y persigue al caudillo cruceño hasta darle alcance y muerte en las selvas chiquitanas. El presidente Hilarión Daza escarmienta así a un adversario lejano aunque peligroso. De nada valió que con anterioridad hubiera sido su entusiasta comilitón.

f) Después del Pacífico.

Las importantes fuerzas militares acantonadas en Tupiza no fueron llamadas por Daza a repeler la agresión chilena en el litoral. Por motivos que no están bien esclarecidos, no hubo movilización hacia el teatro directo de la guerra que en ese momento era Antofagasta y Calama. Se optó, en cambio, por emprender esa estúpida marcha hacia Tacna y de ahí al desierto, para luego retroceder antes de medio camino.

Lo que sí está muy claro es que el sur no quería por nada la guerra con Chile, y cuando ésta comenzó, don Aniceto Arce, el hombre más importante de la región, hizo todos los esfuerzos por detenerla o, en el peor de los casos, cambiar de aliado y trocar Antofagasta por Arica con respaldo de los cañones chilenos. No se logró ni lo uno ni lo otro. El desastre fue

tiva. Año tras año, y elección tras elección, Camacho es víctima de la maniobra política dentro de la cual era incapaz de moverse. Pero sus derrotas iban afianzando su imagen de patriota y haciendo crecer el prestigio de su partido.

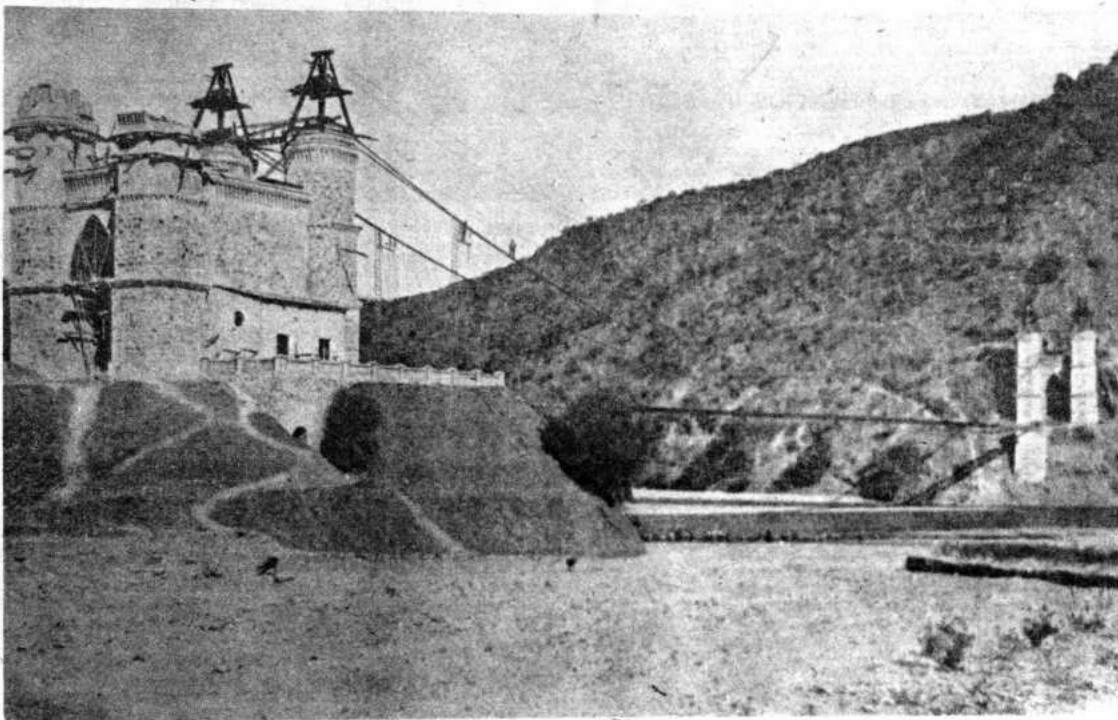
Los años conservadores se caracterizan, entre otras cosas, por el matonaje, la corrupción electoral y la persecución política al adversario. A las desgracias de éste se le agregaba el peligroso sambenito de ateo, impío y disociador de la tradición.

Si la república estuvo acosada y dividida durante varias décadas por la falta de inteligencia con el Perú, las siguientes giraron en torno a las relaciones con Chile y al tipo de solución que había de propugnarse. La discutible alianza con el Perú, nuestro ex-adversario de tantos años, no nos ayudó a resolver ningún problema.

g) La nueva táctica paceña

Después del Pacífico, el epicentro del poder se había desplazado a Sucre. La Paz con su fuerza de choque, el partido liberal, no podía tolerar esa situación. Si en 1871 la representación paceña había obstruido la reforma constitucional que buscaba dar a la nación un gobierno federal, veintisiete años después da un viraje táctico y, con la bandera del fe-

José Manuel Pando



Puente sobre el río Pilcoma-
yo que une a Chuquisaca
con Potosí.

localización geográfica y por las ideas que allí habían germinado desde tiempo atrás.

Linares había formado toda una escuela política, que andando los años habría de convertirse en el partido rojo. Entre sus discípulos cochabambinos figuraban los dos militares que iban a sucederle: José María de Achá y Mariano Melgarejo.

La toma del poder por Achá rompió el esquema político vigente hasta entonces, ya que el nuevo mandatario era ajeno al pleito regional de los primeros treinta y cinco años de nuestra vida independiente. Además, ya había caducado la generación de soldados y hombres de la guerra de emancipación. Los nuevos líderes se habían formado en Yanacocha, Montenegro e Inzavi.

Los enemigos de Achá estaban en todas partes y había que llegar hasta ellos a fin de someterlos. La regla de juego no escritas de la vida institucional boliviana, autorizaban a un caudillo a reducir, por la fuerza de las armas, todo asomo de indisciplina ante el poder central. Achá logró brillantes triunfos en el sur gracias al valor de su coterráneo Melgarejo. Pero la situación en La Paz era mucho más hostil. Belcistas y linaristas, o sea los decentes y la plebe borran sus diferencias y establecen una alianza contra Achá.

Este, al frente de un ejército cochabambino, sometió también a los paceños. "pero en medio de la desesperación y el despecho de la derrota -comenta Sotomayor Valdez- surgió de nuevo entre los habitantes de La Paz el pensamiento de anexar ese departamento a la república del Perú. Esta idea fue emitida aún por la prensa y en los comicios populares en medio del calor revolucionario... cómo soportar a un cochabambino, decían los paceños enemigos del general Achá". (27). Y en verdad el lugar de su nacimiento era el principal obstáculo para su gobierno desacreditado, además, por una horrible matanza llevada a cabo en el corazón de la ciudad norteña.

Pero Cochabamba, pese a sus males, tenía su peso específico en Bolivia. La revolución de Linares había estallado en la ciudad del valle y fue la primera en triunfar de las que ahí se habían originado. Lo normal era que los pronunciamientos militares triunfantes se produjeran en La Paz o una ciudad del sur.

Igual ocurrió a la caída de Achá. Este gobernaba prácticamente desde Cochabamba y el jefe de la guarnición de aquella plaza, Mariano Melgarejo le dio el golpe allí mismo, y hubo de repetir el periplo y el proceso angustioso del caído: viajar incesantemente con el poder a cuestas para imponerlo en uno y otro confín del país. No había que llegar al oriente pues según Melgarejo los cruceños no sabían hacer revoluciones sino fabricar chancaca.

El interludio cochabambino tiene, por lo menos, dos consecuencias importantes: la primera, liquidar la vieja enemistad con el Perú y mirar más bien a la frontera chilena amenazada ya por los ávidos capitalistas anglo-araucanos. La segunda, consistió en imprimir una variante en la orientación del desarrollo boliviano. La línea norte-sudeste, empieza a girar lentamente hacia arriba, hacia el oriente.

autonomía a los departamentos. El señor Valle y los llamados unitarios no alegaban contra las ventajas del sistema propuesto sino que argüían que el país no estaba preparado para ello. Añadían que era más importante el cambio de costumbres licenciosas y anarquizantes que el cambio de instituciones políticas.

La decisión estaba previamente tomada. La Paz no abdicaría la reconquista del poder que había logrado tras cruenta y valiente lucha antimelgarejista.

Algunos años más tarde, la semilla del federalismo vuelve a germinar, esta vez en Santa Cruz. Su líder es don Andrés Ibáñez un personaje casi legendario pues lo que hizo y dijo apenas si se ha recogido y sus contemporáneos, por razones bien comprensibles, hicieron esfuerzos por sepultarlo en el olvido. Ibáñez hizo una atractiva combinación de sus ideas federalistas con sus tesis socialistas que él prefería llamar igualitarias. Durante varios años gozó de gran popularidad en Santa Cruz y el número de sus adherentes crecía a la par del espanto de sus adversarios.

Por algunos meses, don Andrés desempeñó el mando político de su departamento el cual había tomado revolucionariamente. Esa fue la oportunidad para poner al descubierto tanto las injusticias sociales como la postergación

total y humillantes las condiciones de la tregua.

La guerra acarreó una consecuencia inesperada: dio vida a Antofagasta y a la región sur servida por este puerto. Con el ferrocarril que de ahí se construye hacia el interior de Bolivia, florece un área territorial que bajo soberanía boliviana había permanecido inactiva y muerta. Se produce, consiguientemente, un nuevo auge de la minería y Sucre recupera, esta vez con ley expresa, el rango de capital.

Transcurren quince años de hegemonía chuquisaqueña, durante los cuales el optimismo hace creer que el problema de la capital está definitivamente resuelto en beneficio del sur. El ferrocarril y un mercado de nuevo favorable, revolucionan la economía minera. Es el auge de Huanchaca, Oploca, Portogalete, Tatasi y Pulacayo. Arce tiene dignos emulos en gente como los Aramayo y los Soux. Mariano Baptista y monseñor Taborga van a dar el barniz doctrinal a la oligarquía de la plata.

Arce, quien a rompe y raja había llevado el ferrocarril hasta Oruro, inauguró también una era de prosperidad en el norte, región que no tardó en lograr idéntica vinculación con Arica. En el país nacen los partidos ideológicos y se discute teología, positivismo y derecho natural. Los dos partidos, conservador y liberal van a hacerse fuertes en sus respectivas regiones.

El fermento liberal es grande. El fundador del partido y héroe del Pacífico, coronel Eliodoro Camacho, se fisonomiza como un político principista que cree en el sufragio, la alternabilidad del poder y la democracia efec-

deralismo, arrebatada de nuevo a Sucre el poder y la capital. Para ello fue necesaria una nueva guerra civil.

Los argumentos en contra de la capital chuquisaqueña, que sirvieron de combustible a la contienda, eran los mismos de siempre: las rentas principales provenían de La Paz, mientras que Sucre era una ciudad parásita que vivía de la producción de otras regiones. Además -segua el argumento- era pobre, la población escasa y aislada del resto del país. Lo que había en el fondo era una nueva crisis en el mercado de la plata y el comienzo de la era del estaño. Estos hechos inclinan la balanza del poder hacia el norte, ya que las riquezas de Uncía y Llallagua se canalizarían a través de La Paz.

Esgrimiendo ese tipo de razones, voces diversas proponían un nuevo traslado de la capital a La Paz. Pero los tradicionalistas chuquisaqueños no estaban para análisis económicos ni demográficos. En su lugar, estalló la artillería de prensa contra la ciudad rival. "Comenzaba esa prensa -anota Ramiro Condarco- por enaltecer el valor de la raza quechua noble y varonil, de dulce idioma y de natural dócil, reservando a la otra, a la raza aimara, el calificativo de perversa y estólida. Escarnecía las aspiraciones de La Paz dirigiéndole los irónicos y peyorativos nombres de república de Andorra de la América del Sur y República Murillo" (28).

Hay dos paceños que se destacan en estos acontecimientos que nuestra historia registra con el nombre de revolución federal: Federico Zuazo y José Manuel Pando. Zuazo es el dirigente cívico, el caudillo local exaltado y

EDITORIAL E IMPRENTA "ARTISTICA" S.A.

Av. Mariscal Santa Cruz 1032 - Teléfono 23130
Casilla de Correo 813 - La Paz - Bolivia

55 años al servicio del comercio y la industria.

Edición de folletos, formularios, kardex, libros de contabilidad, sobres de pago, impresión en colores de papel de carta y aéreo, etc.

Para sus pedidos llámenos al teléfono
2-3130

o visítenos en nuestras oficinas av. Mcal.
Santa Cruz 1032

HOMENAJE AL CL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA



El señor Administrador Distrital de Aduana y Personal dependiente, rinden el más fervoroso homenaje a los héroes epónimos que nos legaron esta patria libre y soberana, alcanzada con el sacrificio más sublime que es la vida.

La inmarcesible gloria de los próceres de la patria, nos obligan a mantener esta independencia nacional, y nos recuerdan constantemente a los manes que como los libertadores Simón Bolívar y José Antonio de Sucre, dejando sabias enseñanzas

dicen: "CONSERVAR POR ENTRE TODOS LOS PELIGROS LA INDEPENDENCIA DE LA NACION".

Desde este alejado girón patrio, centinela de la nacionalidad, nos inclinamos reverentes ante la fecha patriótica del 6 de agosto, y saludamos a Bolivia en su glorioso día.

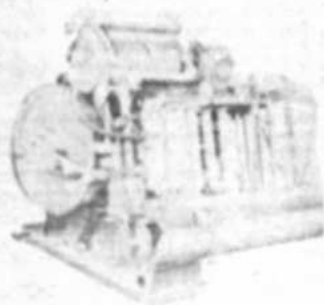
Puerto Suárez, Agosto de 1975

Jorge Dorado Prado
Administrador Distrital de Aduana.

EDITORIA NACIONAL

Bolívar 3235 Casilla 1427 Tel. 7184

Cochabamba



GRAFO PRESS 23×23

Al servicio de la Educación Boliviana a
Bolivia en su Sesquicentenario con máquinas
impresoras provistas por

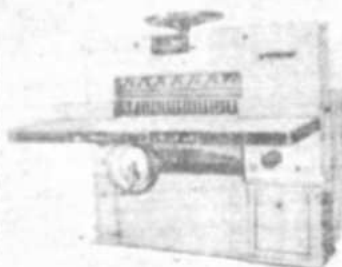
SKOBOL S.A.

Trabajan:

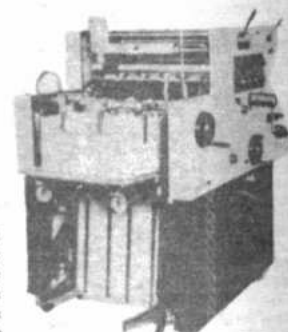
Un Grafo Press
Tres Romayor
Una guillotina Marina

Por recibir:

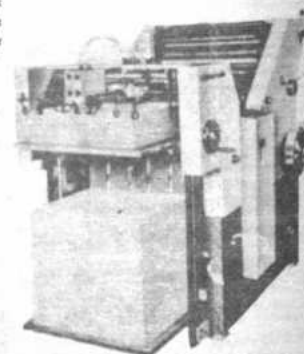
Tres Romayor 513
Un Dominant



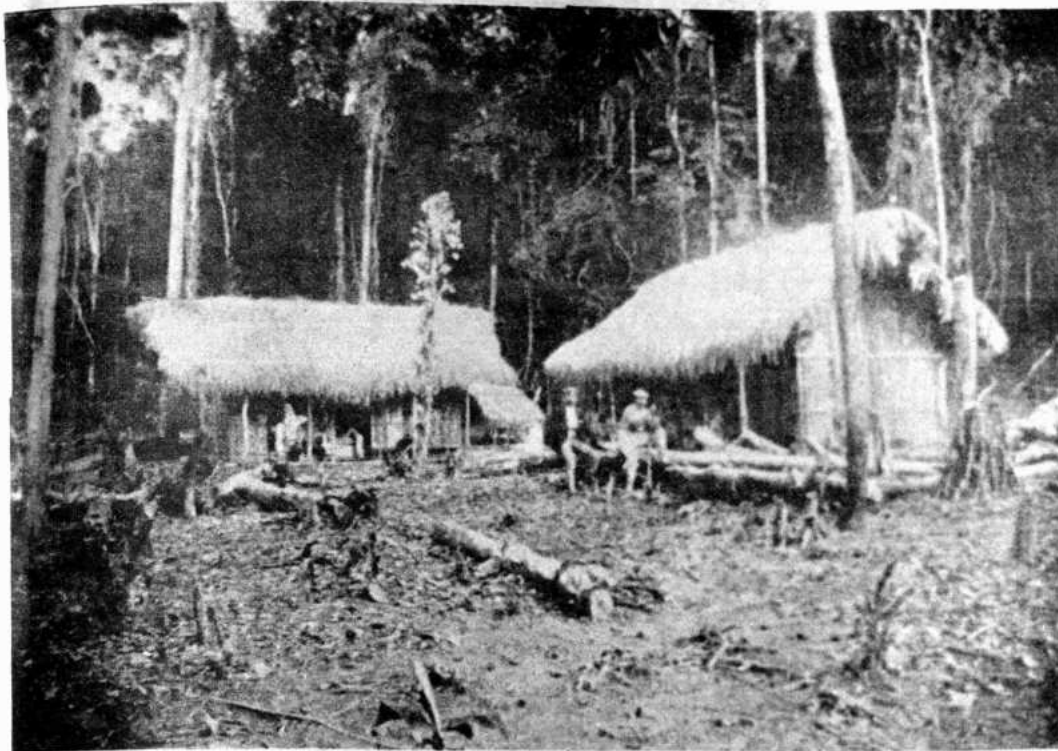
GUILLOTINA 78×78



ROMAYOR 513 36×52



DOMINANT 48×62



Campamento gomero .en las selvas del Beni.

vehemente quien vive en función del campanario y que gana los aplausos unánimes de su gente. Fue cabeza de la representación paceña que abandonó Sucre al probarse la ley de radicatoria y logró el apoyo de Oruro a la iniciativa federalista. Rotas las hostilidades contra el gobierno de Alonso, se crea el Estado Federal de La Paz y Zuazo es nombrado gobernador del mismo.

Pando es uno de los hombres más notables que ha tenido Bolivia. Combinaba admirablemente la sagacidad y visión políticas con el manejo de las armas. Geógrafo y cartógrafo desempeñó misiones de reconocimiento y exploración del territorio boliviano por encargo del gobierno. Su visión de Bolivia era integral y claros sus conceptos sobre el liberalismo burgués. Estableció nexos comerciales y políticos con pioneros de la explotación gomera, muy particularmente con don Nicolás Suárez. De ahí por qué el Beni y el noroeste fueron firmes baluartes del liberalismo y aclamaron con entusiasmo el triunfo paceño.

Los federalistas lograron dos sólidos apoyos: el Perú y la población aimara. Según autorizado testimonio de Condarco, dos periódicos de Cochabamba "acusaron a los revolucionarios de haber ofrecido al gobierno peruano compensaciones territoriales a cambio de un millar de rifles Mannlicher". (29). A su vez, opositores al presidente peruano Nicolás de Piérola acusaron a éste de ser partícipe interesado en la venta de armas a los revolucionarios de La Paz, y que esta venta era un "peculado nacional". (30).

Condarco no esclarece en qué condiciones se obtuvieron las armas, pero asegura que ellas llegaron de Lima a La Paz "en medio de entusiasmas y desbordantes demostraciones de júbilo popular" no era para menos: los paceños recibieron 1.500 rifles Mannlicher (los más modernos y de proyectil más destructivo), 500 carabinas, 500 mil tiros de dotación y 1.200 ternos completos. (31).

La población aimara es convocada a la lucha con toda suerte de señuelos. Su jefe Pablo Zárate, el temible Willka concurre a ella sólo para después ser víctima del repudio de sus aliados blancos. Hasta donde es posible inferir del denso libro de Condarco, la actuación indígena sólo sirvió para dos matanzas: una que sufrieron los indios en Corocoro a manos de un destacamento chuquisaqueño, y la represalia de aquellos en Cosmini y Ayoayo.

La definición militar de este nuevo enfrentamiento norte-sur, la dió Cochabamba. Esta ciudad se pronunció en favor de los liberales y obligó al ejército constitucional de

Alonso a enviar fuerzas desde Oruro para someter a la ciudad valluna. Con este despliegue, Alonso debilitó su retaguardia y a los dos meses cayó vencido en cruce de caminos cerca a la población orureña de Paria. La primera derrota había sido en otro cruce de caminos, hacia Copacabana.

La participación que cupo a Cochabamba en la acción del segundo cruce, es llamada por Eduardo Arze Quiroga, el "octavo instante de la historia de Cochabamba en función integradora". (32).

El triunfo paceño trajo la capital de vuelta a su ciudad. El objetivo estratégico estaba cumplido. De ahí por qué el federalismo quedó para las calendas griegas.

6.- La hora de Santa Cruz de la Sierra

Las tres primeras décadas del siglo actual ven desaparecer casi por completo el enojo y

dilatado antagonismo norte-sur. El milagro lo produce la industria minera. Además de Potosí, donde se había estancado durante el siglo anterior, esta industria extiende sus actividades a los departamentos de Oruro y La Paz y aplaca las rivalidades inter-regionales. De otra parte, la economía boliviana por fin se integra a las corrientes del capitalismo mundial y recibe de éste, inversiones, tecnología y respaldo de poder externo.

Desde el ángulo de análisis político, este último significó endeudamiento, dependencia y sometimiento. En adelante la pelea provinciana de chuquisaqueños y paceños cede el puesto a un nuevo antagonismo: el de la nación boliviana frente al imperialismo norteamericano.

Pero la coincidencia de intereses entre el norte y el sur, ¿había realmente fortalecido a

la nación boliviana? La guerra del Chaco respondería con un no rotundo.

Al efectuar el balance de la contienda chuquisaqueña se pone más énfasis en la desigualdad social constatada dramáticamente, por aquella, que, en el hondo abismo existente entre las ciudades y pueblos donde habían nacido unos y otros soldados. Siempre se ha subrayado, por ejemplo, el tremendo absurdo que significó un soldado indio muriendo en el Chaco por defender a una patria que le negaba todos los derechos.

No se ha parado mientes que al lado de aquella absurda y terrible injusticia, había esta otra: legiones de cruceños y benianos a quienes el humor popular llamó patriotas, allanando mil obstáculos, se presentaban voluntariamente a los centros de reclutamiento. Iban a batirse por una patria igualmente extraña y discriminadora, que no les había construido caminos, ni escuelas ni hospitales. Ni les proporcionaba agua para beber o luz para alumbrarse.

La unificación del país se había hecho en torno a las zonas de influencia cultural aimara-quechua y con una base económica minera. Los adherentes de la tesis del Kollasuyo ya creían estar tranquilos. El poder del núcleo tiahuanacota regía aún en los confines amazónicos, donde el inca jamás pudo llegar.

Pero la verdad era otra. El cambio con predominio racial blanco salió tan desconcertado como el repete aimara o quechua. Ambos podían preguntarse: ¿a qué habían ido al Chaco? ¿Qué les había dado esa Bolivia para tener derecho de mandarlos a un tan grande sacrificio por ella? ¿Quiénes eran, por fin, los generales y doctores que usaban sus espaldas para hacerse famosos e inmortales?

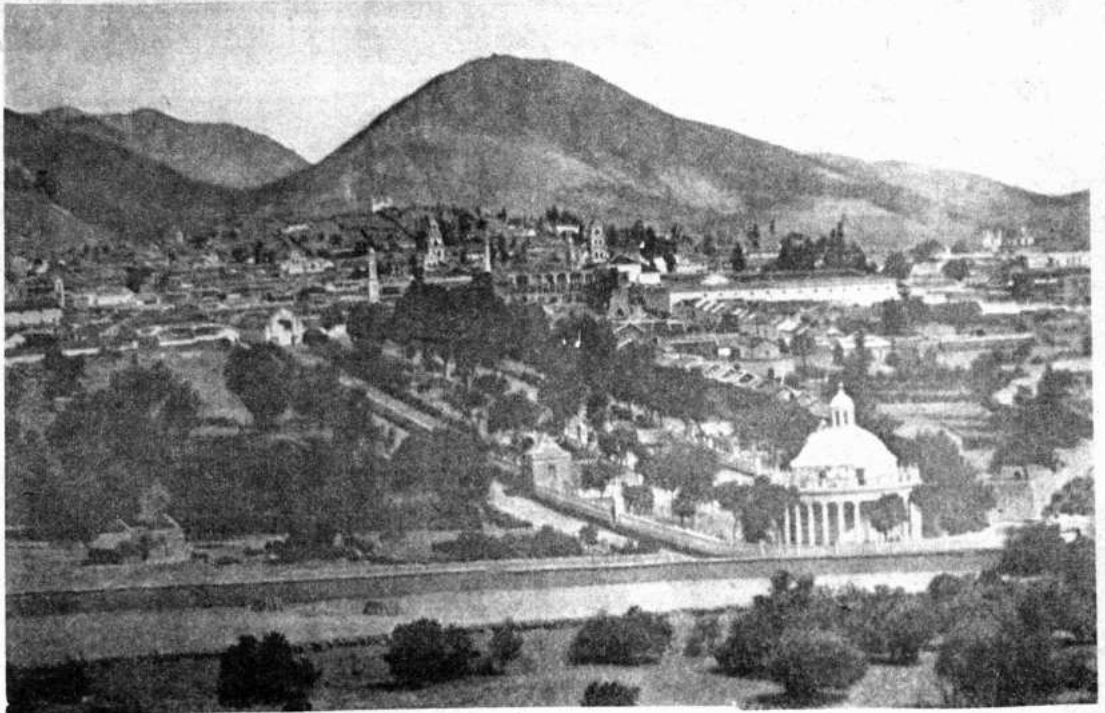
En busca de esas respuestas, del Chaco emergieron: el oriente boliviano y la revolución nacional.

En el Chaco se combatió por el petróleo. Bolivia evitó que se lo usurpasen y, en ese sentido, ganó la guerra. Al término de ella, la nación aplicó su primero y certero puntapié a una empresa monopolista acusada de robar petróleo y de provocar la guerra. Y Santa Cruz comienza a exigir lo suyo: porque los hidrocarburos estaban, fundamentalmente en su territorio, y porque su gente había tenido una cuota importante de sacrificio en la pelea.

El coronel Germán Busch encarna estos sentimientos. Nacido en una provincia cruceña, de familia beniana y criado en Trinidad, es el primer gobernante del oriente boliviano. Hay que descartar a Velasco quien, como vimos, fue el gran caudillo del sur.

En el breve lapso de la presidencia de Busch, Santa Cruz logra las dos conquistas que habrían de despejarle el camino de su futuro: su vinculación ferroviaria con Brasil y Argentina, y la ley que reconoce la participación departamental en la producción de hidrocarburos.

Pero aquello era únicamente papel escrito. La revolución nacional iniciada en 1952, encuentra a Santa Cruz empobrecida y postergada. Su economía deshecha; su bolivianismo, débil, su resentimiento, hondo. Años antes, mientras La Paz celebraba los fastos de su cuarto centenario bailando la cuadrilla de



Sucre, con la rotunda en primer plano, en los primeros años del presente siglo.



lanceros, los cruceños se atascaban en la arena o el lodo de sus miserables calles.

Pero ahí comienza Santa Cruz ese mismo proceso, ese doloroso tránsito hacia la integración nacional que años antes habían sufrido otros pueblos de Bolivia. Porque la línea de antagonismo ya no era de norte a sur sino de oriente a occidente. La revolución nacional acomete esa tarea. Nada más revolucionario y nada más nacional que integrar dos terceras partes del territorio con el tercio restante. Y esa convicción no pudo haber surgido sino de una tragedia como la chagüña, de la misma manera que el rumbo de la nación había sido corregido al término de otras guerras.

Para lograr ese objetivo integrador, se emprendieron adecuadamente dos acciones: la primera consistió en terminar la carretera Cochabamba-Santa Cruz con recursos externos, y la segunda, desviar los excedentes de la minería hacia la construcción de una ambiciosa infraestructura para el sector agropecuario cruceño.

Los ferrocarriles se concluyeron y la ley de regalías entró en plena vigencia al tiempo que comenzaba la explotación de nuevos y ricos yacimientos de hidrocarburos y se alargaban los oleoductos y gasoductos.

Todas estas obras se logran con la característica garra que emplean las regiones bolivianas para lograr sus objetivos. Léanse los comentarios y transcripciones que aquí se han hecho cuando el conflicto norte-sur era candente, cámbiense las fechas y los nombres a las ciudades y a los vecinos, y se descubrirá cómo fue de apasionada y dura, aunque más

breve, la primer fase de la pugna oriente-occidente.

7.- Evasión, indignación y lamentos.

Fuera del debate parlamentario de 1871 y la tentativa de Andrés Ibáñez, no hay registro histórico de que la alternativa federal haya sido tratada con la profundidad y detenimiento necesarios. Hay más bien, hechos aislados, incoherentes, y con poca persistencia o decisión.

Es que el conflicto regional en Bolivia, a pesar de que constituye la cuestión nacional número uno, se lo soslaya, se piensa que es un asunto de provincia condenado a desaparecer mecánicamente con el paso del tiempo. Por eso, como norma, gobernantes, políticos e intelectuales bolivianos, juzgan que es peligroso o delicado ocuparse de este asunto. Optan más bien por evadirlo, en la ingenua creencia de que esta actitud ayudará a resolver la situación por sí sola.

Mientras tanto, las leyes que rigen el desenvolvimiento de la sociedad boliviana, siguen su dinámica inexorable. Y nosotros perplejos. Oscilando entre la indignación y el lamento.

NOTAS

- (1) Torcuato S. Di Tella: *Hacia una política latinoamericana*. Editorial Arca, Montevideo, 1970.

- (2) José Carlos Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Amauta, Lima, 1957.

- (3) Hernando Sanabria Fernández: *Los Chanés. Apuntes para el estudio de una incipiente cultura prehispánica en el oriente boliviano*. Santa Cruz, 1949. Es interesante anotar que este trabajo recibió el primer premio de arqueología y de historia en un concurso nacional convocado con motivo del IV centenario de la fundación de La Paz.

- (4) Gabriel René Moreno: *Catálogo del archivo de Mojos y Chiquitos*. Edit. Juventud, La Paz, 1974, p. 68.

- (5) Manuel Limpías Saucedo: *Los gobernadores de Mojos*. Tipografía Salesiana, La Paz, 1942, pág. 47.

- (6) Agustín Iturricha: *Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz*. Imprenta Universitaria, Sucre, 1966, pág. 661.

- (7) Sobre la cuestión de Ibo y Cuevo, véanse el folleto de Hernán Ardaya Paz: *Litigio territorial entre Santa Cruz y Chuquisaca*. Imprenta José Mercado A. Santa Cruz, 1957.

- (8) *Ibidem*, pág. 49.

- (9) *Ibidem*, pág. 53.

- (10) *Ibidem*, pág. 56.

- (11) Subrayado de JLR.

- (12) Varios autores: *Tercer folleto que contiene los últimos documentos que comprueban el derecho de la provincia del Azero sobre los territorios Cuevo e Ibo*. Tipografía del Progreso, Sucre, 1882, pág. 10.

- (13) Sergio Almaraz: *Petróleo en Bolivia*. Editorial Juventud, La Paz, 1958, pág. 69.

- (14) Hernán Ardaya Paz, obra citada, pág. 58-59.

- (15) Citado por Alcides Arguedas en *Obras completas*. Ed. Aguilar, 1959, pág. 1391.

- (16) Julio Méndez: *Realidad del equilibrio hispano americano y necesidad de la*

neutralización perpetua de Bolivia. Presión. Don Bosco, La Paz, 1972, pág. 17. (17) Alberto Ostria Gutiérrez: *Una a destino*. 2a. edición. Imp. López. Buenos Aires, 1953, pág. 48.

(18) El abogado y dirigente cívico Guillermo Caballero Saucedo ha hecho una compilación completa de antecedentes históricos sobre las relaciones Santa Cruz-La Paz, la cual permanece inédita. El autor de este trabajo, pudo consultarla.

(19) Datos económicos sobre estas épocas de Bolivia pueden verse en: Peñaloza: *Historia económica de Bolivia*. Tomos. Talleres Gráficos Bolivianos, 1953.

(20) Nicanor Aranzáez: *Diccionario de la Paz*. Ed. La Prensa. La Paz, 1963, pág. 623.

(21) Luis Peñaloza, obra citada, II tomo. (22) Joaquín Ganter: *Casimiro*. Edit. Universo. La Paz, 1965, pág. 409.

(23) *Ibidem*.

(24) Arguedas: ob. cit. pág. 467.

(25) Arguedas: ob. cit., pág. 479.

(26) *Ibidem*, pág. 482.

(27) Ramón Sotomayor Valdez: *Historia de Bolivia bajo la administración general D. José María de Achá*. Santa Cruz, 1874.

(28) Ramiro Condorco Morales: *20 años de la historia de la rebelión de 1899*. La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1966, pág. 144.

(29) *Ibidem*, pág. 170.

(30) *Ibidem*.

(31) *Ibidem*, pág. 193.

(32) Ver: *Presencia Literaria*, 16 de mayo de 1975.